Paco Ibáñez

Dossier de prensa (1968/1988)

No solo un pionero, sino también un maestro de la canción de autor española, Paco Ibáñez ha demostrado a lo largo de su obra su inmensa capacidad para hacer suyos los poemas ajenos que canta y encontrar para ellos justo esa música precisa que parece salir del interior del texto y que lo convierte en canción. Este fin de semana, de viernes a domingo, vuelve a cantar en Madrid, después de 14 años de ausencia. No es mala ocasión para recordarle con esta colección de artículos, críticas y entrevistas sobre él publicados entre 1968 y 1988.

Se publicaron en diarios como Pueblo, Nuevo Diario, Informaciones, El Alcázar, Diario SP o El País, y en las revistas Triunfo, Mundo Joven, Disco Expres, Nuevo Fotogramas, Oriflama, Mundo Social, La Calle, Sábado Gráfico o Mundo Obrero. Entre los firmante figuran Jordi García Soler, Raúl del Pozo, Antonio Ivorra, Nativel Preciados, Ramón Chao, Mercedes Arancibia, José Monleón, Antonio Gómez, Álvaro Feito, Manuel Domínguez, o el poeta, musicado por Paco Ibáñez, José Agustín Goytisolo, autor de la columna con la que empezamos.

Web oficial de Paco Ibáñez

1979. José Agustín Goytisolo. “*Elogio desmedido de… Paco Ibáñez*”. Semanario La Calle, 8/5/79

Buscar en este blog

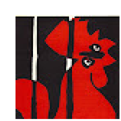
Buscar

- A modo de biografía
- Presentación

Archivo del blog

► 2018 (3)
► 2017 (11)
▼ 2016 (17)
► noviembre (2)
► octubre (2)
► septiembre (2)
► agosto (1)
► junio (3)
▼ mayo (2)
CAMBALACHE. Andanzas y curiosidades de un tango un...
PACO IBAÑEZ. Dossier de Prensa
► marzo (2)
► febrero (2)
► enero (1)
► 2015 (24)
► 2014 (43)
► 2013 (202)

Entradas populares



SOBRE GALLO ROJO, GALLO NEGRO

Matizaciones , innecesarias tal vez, sobre “ Gallo rojo, gallo negro ” Gallo rojo, gallo negro Cuando canta el gallo ...



PACO IBAÑEZ. Dossier de Prensa

Paco Ibáñez Dossier de prensa (1968/1988) No solo



8-5-79 La Calle

Elogio desmedido de... *PACO IBAÑEZ*

JOSE AGUSTIN GOYTISOLO

Llegó a mi casa con una guitarra, así, a lo directo, con su cara de perro bueno y tímido, con su enorme jersey negro y sus pelos y su barba de tres o cuatro días. Entró, se sentó, bebió despacio y al fin comenzó a explicar que le gustaba poner música y cantar ciertos poemas de ciertos poetas. Eso debió de ser en 1966 o por ahí, no recuerdo bien. Lo que sí recuerdo es que yo no le había oído nombrar, creo que muy pronto le editaron el primer disco, vino su rápido éxito, en Francia primero *(oh, Pacó Ibanés)*, y después aquí, como un viento fresco y rápido.

La cuestión es que al poco de charlar ya estaba cantando poemas de Lorca, de Quevedo, de Jorge Manrique, de Góngora... Me quedé asombrado: su música y su voz daban una dimensión nueva y para mí desconocida a la letra de aquellos poemas. Creo que Ton y Julia, tanto o más que yo, le pidieron que siguiera, que se quedara a cenar, a dormir si convenía, pero que continuara cantando. Él sonreía, bebía un sorbo, se secaba el sudor, y tomaba otra vez con mimo y firmeza la pulida guitarra. Siguió con Lorca, pasó al Arcipreste de Hita, a Alberti y a León Felipe, y sin avisar, cantó dos o tres poemas míos. Me asusté. No tuve tiempo para sentirme halagado, porque me asusté. Me parecían poemas de otra persona, escritos como para ser cantados, o hechos cantando. Tóquenle los cojones al Paco Ibáñez, pensé, y ya estaba escuchando a Valente, a Otero, a Gloria Fuertes, a Gil de Biedma o a Celaya, a Luis Cernuda... Sus canciones, no los poemas, eran algo nuevo, hermoso, sorprendente, pero también con sabor añejo, como medieval o renacentista, y en todo caso, trovadoresco. Nos seguimos viendo, en Barcelona primero, luego en París, en la rue Delambre, uno de cuyos bares, el Salvy, era y es una especie de cuartel general de Paco y de su hermano Rogelio, otra criatura desmesurada de la que habría mucho que contar, lo mismo que del dueño y de la clientela del local.

Tiempo después, en 1968, con ya un par de discos en la calle, Paco se instaló en Barcelona con su mujer y su hija. Intentaba probar si le era posible encajar en la España de entonces, después de casi veinte años en Francia, a donde emigró con su madre, la Amá, y Rogelio, en 1949. Cambió de casa un par de veces, siempre por mis barrios, y trabajó poniendo música a nuevos poemas. Pero no le dejaban actuar en público, sólo cantaba semiclandestinamente, como a escondidas, le multaban por actuar para universitarios u obreros, y no pudo aguantar la situación ni económica ni emocionalmente. Regresó a París, y al poco salía su tercer disco, y en seguida el doble grabado en directo en sus actuaciones en el Olympia.

Desde entonces hasta aquí le he seguido viendo muchas veces, siempre en París, en el Salvy, en su casa, en la de su madre o en la de Rogelio. Poco o nada se ha sabido de su empeño en estos años, pero él siguió trabajando, cantando traducciones de Brassens, poemas de Neruda, acompañando al cuarteto del argentino Juan Cedrón, y poniendo música a poemas medievales y renacentistas castellanos. Ahora ha vuelto a España, y su impacto sigue siendo el de siempre, pero más matizado: se le escucha por la calidad de su voz y de su música, más que por la emocionalidad de una oposición política a la pasada dictadura. Ojalá repita sus estancias en este país, pues que darse fijo sospecho que no lo hará. Para un espíritu anárquico como el suyo hay situaciones llamadas democráticas que le van a oler a cuerno: su único partido es el de los oprimidos y no conoce más disciplina que la de cantar verdades a todo dios.

Palabras para Julia - Paco Ib...

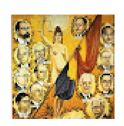
1968. Antonio Ivorra y Francisco Gor. “*Al habla con Paco Ibáñez*”, entrevista. Diario SP), 3/4/68

un pionero, sino también un maestro de la canción de autor española, Paco Ib...



LA BATALLA DEL BARRIO DE POZAS

La batalla del Barrio de Pozas Lauro Olmo, un pionero de la lucha contra los desahucios en 1972 “A las nueve de la mañ...



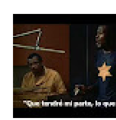
CANCIONES REPUBLICANAS DE TIEMPOS DE LA REPÚBLICA

Canciones republicanas de tiempos de La República Cuplés, chotis, villancicos, jotas, marchas y fandangos nacidos a la luz del 14 de abri...



ANTOLOGÍA DE CUPLES (1). Si vas a París, Papa

Antología de cuplés (1). “Si vas a París papá” Recupero aquí la historia de algunos viejos cuplés incluidos en un viejo y extenso...



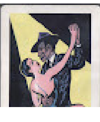
ACTUACIONES VERANIEGAS 1984-1985

Actuaciones musicales de los veranos de 1984 y 1985 según se dio noticia de ellas en el diario El País   Jimmy Cliff No s...



GACETA DE ARTE Y LA EXPOSICIÓN SURREALISTA DE TENERIFE

“gaceta de arte” y la exposición surrealista de Tenerife de 1935   Eduardo Westerdahl, Jacqueline Lamba y André Bretón en la ina...



CAMBALACHE. Andanzas y curiosidades de un tango universal y eterno

Cambalache Andanzas y curiosidades de un tango universal y eterno   (Descargar en pdf) A la memoria de Carlos Montero, viejo y...



LOS NUEVOS CANTAUTORES DE 1985

Los nuevos y jóvenes cantautores de 1985. Batanero. Bergia. Vigil. Hernández… En enero de 1985 parecía que se estaba fraguando...



ANTOLOGIA DE CUPLÉS (2). Tres cuples feministas de La Argentinita



3-IV-68

al habla con Paco Ibáñez

«Vientos del pueblo le llevan Vientos del pueblo le traen»

"Mis poetas son Góngora y Quevedo, García Lorca y Alberti, Blas de Otero y Celaya"

te en el célebre programa televisivo "16 millones de jóvenes". Pero su actuación es siempre en español. "Cuando uno es honesto, uno hace lo que es más natural para él, y como yo soy español es normal que cante en español. ¿Cómo, sino, podría mi canción expresar los sentimientos de mi pueblo? La seguridad que tengo de que los expreso es la que me mueve, la que me hace crear y la que me hace continuar haciendo lo que hago."

El 5 de mayo próximo, Paco Ibáñez tendrá una excelente ocasión para cantar a España ante el público francés. Ese día, la Televisión Francesa dedicará a España un largo programa: "España, vista a través de sus cantantes, poetas y escritores." Entre los cantantes, Paco Ibáñez y Carmela (algo que hay que descubrir todavía en España) y tal vez, Raimón y Pi de la Serra; entre los poetas, Bergamín; pintores: Antonio Saura y Ortega y el cineasta Luis Buñuel. A estos nombres se añadirán, seguramente, otros muchos.

"Si un día yo tengo la menor duda de que no soy un representante auténtico de nuestro pueblo, ese día dejaría de cantar porque me parecería traicionar una causa. Esta duda no la tengo, por el momento ni creo que la tendré."

La música juega un papel importante en la canción de Paco Ibáñez. Es él mismo quien pone una música popular a los poemas de Quevedo, una música preciosista a la poesía de Lorca y una música épica a los versos de Celaya.

"La canción popular es urgente y necesaria. Urgente, porque hasta ahora la canción era un puro recreo, y necesaria porque la canción juega un papel dinámico que provoca una toma de conciencia de la realidad."

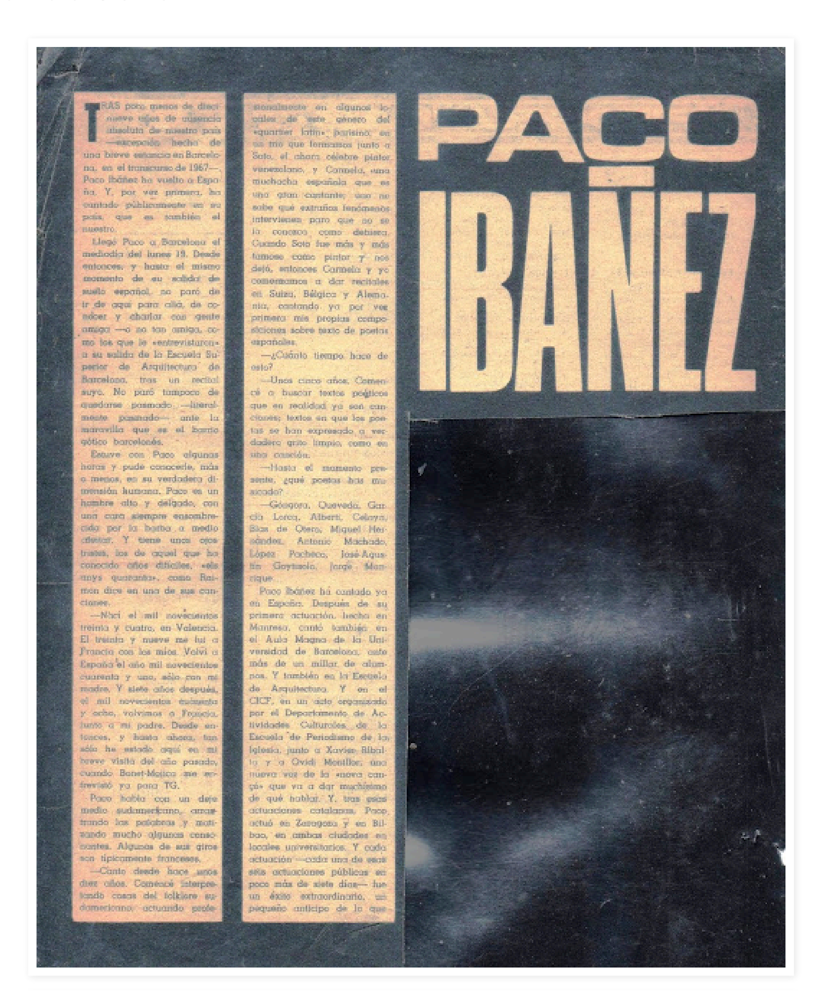
Paco Ibáñez piensa —aunque todavía su opinión no es definitiva— que la canción española actual todavía deja mucho que desear. "Lo que me alegra es que ya hay un grupo de jóvenes universitarios ("Movimiento Canción Popular") que intenta hacer algo con sinceridad y, cuando se es sincero, siempre se llega a hacer algo auténtico."

La canción castellana tiene que lograr lo que ha conseguido hacer la "nova canço" catalana. "Lo que han hecho Raimón, Serrat y Pi de la Serra es alentador y es digno de alabanza."

La estancia de Paco Ibáñez en España, su paso fugaz por Televisión, ha sido solamente un primer contacto con el público español. Otros contactos vendrán, seguramente, muy pronto, porque "vientos del pueblo le llevan, vientos del pueblo le traen".

Antonio IVORRA y Francisco GOR

1968. Jordi García Soler. "*Paco Ibáñez*", entrevista. Mundo Joven.



PACO IBAÑEZ

TRAS poco menos de diecinueve años de ausencia absoluta de nuestro país —excepción hecha de una breve estancia en Barcelona, en el transcurso de 1967—, Paco Ibáñez ha vuelto a España. Y, por vez primera, ha cantado públicamente en su país, que es también el nuestro.

Llegó Paco a Barcelona el mediodía del lunes 15. Desde entonces, y hasta el mismo momento de su salida de suelo español, no paró de ir de aquí para allá, de conocer y charlar con gente amiga —o no tan amiga, como los que le «entrevistaron» a su salida de la Escuela Superior de Arquitectura de Barcelona, tras un recital suyo. No paró tampoco de quedarse pasmado —literalmente pasmado— ante la maravilla que es el barrio gótico barcelonés.

Estuve con Paco algunas horas y pude conocerle, más o menos, en su verdadera dimensión humana. Paco es un hombre alto y delgado, con una cara siempre ensombrecida por la barba a medio afeitar. Y tiene unos ojos tristes, los de aquel que ha conocido años difíciles, «els anys quaranta», como Raimon dice en una de sus canciones.

—Nací el mil novecientos treinta y cuatro, en Valencia. El treinta y nueve me fui a Francia con los míos. Volví a España el año mil novecientos cuarenta y uno, sólo con mi madre. Y siete años después, el mil novecientos cuarenta y ocho, volvimos a Francia, junto a mi padre. Desde entonces, y hasta ahora, tan sólo he estado aquí en mi breve visita del año pasado, cuando Benet-Mojica me entrevistó ya para TG.

Paco habla con un deje medio sudamericano, arrastrando las palabras y matizando mucho algunas consonantes. Algunos de sus giros son típicamente franceses.

—Canto desde hace unos diez años. Comencé interpretando cosas del folklore sudamericano, actuando profesionalmente en algunos locales de este género del «quartier latin» parisino, en un trío que formamos junto a Soto, el ahora célebre pintor venezolano, y Carmela, una muchacha española que es una gran cantante; uno no sabe qué extraños fenómenos intervienen para que no se la conozca como debiera. Cuando Soto fue más y más famoso como pintor y nos dejó, entonces Carmela y yo comenzamos a dar recitales en Suiza, Bélgica y Alemania, cantando yo por vez primera mis propias composiciones sobre texto de poetas españoles.

—¿Cuánto tiempo hace de esto?

—Unos cinco años. Comencé a buscar textos poéticos que en realidad ya son canciones; textos en que los poetas se han expresado a verdadero grito limpio, como en una canción.

—Hasta el momento presente, ¿qué poetas has musicado?

—Góngora, Quevedo, García Lorca, Alberti, Celaya, Blas de Otero, Miguel Hernández, Antonio Machado, López Pacheco, José Agustín Goytisolo, Jorge Manrique.

Paco Ibáñez ha cantado ya en España. Después de su primera actuación, hecha en Manresa, cantó también en el Aula Magna de la Universidad de Barcelona, ante más de un millar de alumnos. Y también en la Escuela de Arquitectura. Y en el CICF, en un acto organizado por el Departamento de Actividades Culturales de la Escuela de Periodismo de la Iglesia, junto a Xavier Ribalta y a Ovidi Montllor, una nueva voz de la «nova cançó» que va a dar muchísimo de qué hablar. Y, tras esas actuaciones catalanas, Paco actuó en Zaragoza y en Bilbao, en ambas ciudades en locales universitarios. Y cada actuación —cada una de esas seis actuaciones públicas en poco más de siete días— fue un éxito extraordinario, un pequeño anticipo de lo que

Tres cuplés feministas de La Argentinita Conocida en todo el mundo por sus grabaciones de las canciones populares armonizadas...

NOMBRES PROPIOS



Pi de la Serra y Pau Riba miran el disco de P. Ibáñez.

Portada del último LP, editado en Francia por Polydor.

puede y debe ser Paco Ibáñez en el campo terriblemente hueco de la canción en lengua castellana.

—No, no me gusta eso que llaman «nueva canción castellana». Lo encuentro algo muy flojo. Sí que me gusta e interesa, no obstante, la «nova cançó catalana». Me parece impresionante toda esa ingente labor **sensibilizadora** del público —¿ya nos entendemos, verdad?— a cargo de la «nova cançó». Les está haciendo descubrir lo que debe ser la verdadera canción, en un nivel lo más alto y trascendente posible. Dentro de la «nova cançó» creo que hay dos tipos auténticamente sólidos y ejemplares, que son Raimon y Francesc Pi de la Serra. En ellos hay fuerza y calidad duraderas.

Le explico a Paco que una de las personas que más y mejor me había hablado de él, no ya tan sólo como cantante, sino también y especialmente como persona, había sido Juan Manuel Serrat, cuando todavía era Joan Manuel Serrat. Y le pregunto qué opina de todo este «cambio».

—Siento mucho que todo lo que hablamos él y yo en París no sirviera absolutamente para nada. Me da la impresión de que nos ha abandonado. Ya puedes decir que uno se siente decepcionado cuando pone su confianza en alguien y éste no responde.

Sigo charlando con Paco. Habla de sus discos, ese par de LPs excepcionales, editados en Francia y que ahora verán la luz también en España, el primero de la mano Fonogram y el segundo a través de Sonoplay.

—El primero salió en Francia el año mil novecientos sesenta y cinco y el segundo acaba ahora de salir a comienzos de mil novecientos sesenta y ocho.

—¿Por qué has tardado tres años entre disco y disco?

—Soy consciente de que trabajo en un proceso muy lento y progresivo, pero constante. Tengo hechas algo así como cuarenta canciones con música propia, que son todo mi repertorio, pero creo que antes de grabarlas y editarlas en disco, debo sopesar detenidamente los pros y los contras, depurándolas y mejorándolas en la medida de lo posible.

—¿Cuándo te quedarás a vivir definitivamente aquí?

—El mes de abril próximo. Y entonces comenzaré también a actuar regularmente en España.

—¿Es cierto eso de que vas a actuar en Televisión Española?

—Así lo espero y deseo. Por otra parte, en el contrato con una de las casas discográficas se me aseguran una serie de actuaciones en televisión, con el fin de promocionarme mejor.

Paco rasguea la guitarra y deja ir al viento unas palabras en vasco. Se calla y me dice:

—Di que los del «Ez dok amairu», ésos de la canción vasca, me parecen formidables. Y que ya que mi madre es vasca, pienso algún día cantar en esa lengua algunas canciones.

Me habían dicho —no recuerdo ni quién ni cuándo— que Paco Ibáñez era un personaje difícil de entrevistar. Y eso no es cierto. Tras charlar un rato con él, verle cenar, acompañarle a una actuación, verle y oírle cantar ante un público joven y entusiasta y, finalmente, ir un poco de tasqueo con él, creo que Paco Ibáñez —a pesar de su «triste figura», a pesar de su mirada triste y perdida en la lejanía—, es un hombre que ahora comienza casi una nueva vida. Porque, como él mismo me dijo:

—Las mismas canciones que canto en Francia, ahora que las canto en España poseen una «carga» casi de electricidad, y tienen más fuerza si cabe. Y es que aquí, Jordi, hay más «silencio» que en el exterior. Al menos, es un «silencio» más impresionante.

JORDI GARCIA-SOLER
Fotos: ANDREU BASTE



1969. Ramón Crespo. "*Paco Ibáñez*". Mundo Joven, 22/3/69.

LUGAR DE PUBLICACION

Andalan (2) Apuntes universitarios (1) CBS (1) Diario Las Palmas (18) Disco express (5) Discobolo (3) Eco de Canarias (3) Ediciones del Prado (6) El Alcazar (1) El Dia.Tenerife (1) El Mundano (3) El País (36) Fundacion Autor (1) Gaceta Universitaria (1) Gong (1) Hogar 2000 (2) Informaciones (1) La Buena Música (2) La Provincia. Las Palmas (2) Mundo Obrero (5) Nuestra Bandera (1) Partido comunista de España (Marxista-Leninista) (1) Periodico de Catalunya (1) Posible (1) Pronto (1) Radio 3 (1) Radio Popular (1) TVE (1) Winston (6)

BLOGS RECOMENDADOS

Cantemos como quien respira

El Mundano



MUNDO JOVEN 22-3-69

HACIA un mes que no se sabía nada de él. La única noticia es que se encontraba en París y que faltó a un compromiso contraído con la Segunda Cadena de TVE. De improviso se presentó y me dijo que se iba a Cuba.

PARIS

—¿Qué has hecho en París? —pregunto a Paco Ibáñez, que fuma nervioso. Su aspecto es jovial, pero al mismo tiempo demuestra cansancio. Va despeinado, con barba de dos días y con el mismo traje y jersey negro que trajo a España hace casi un año.

—He grabado durante tres días un programa para la televisión —me dice— que se llama «L'affiche du monde» («El cuartel del mundo»). La verdad es que en esta ocasión me he mantenido apartado de muchas cosas. No he aprovechado el viaje. Sufrí un fuerte resfriado que luego se complicó, obligándome a guardar cama durante una semana. Todavía no estoy totalmente restablecido. Los cigarrillos tienen bastante culpa; por eso no pude cumplir con el contrato de Televisión Española. Ahora lo he arreglado, y a mediados de mayo grabaré «Luces en la noche». Es un espacio muy interesante. Cuentan la historia de uno y, además, ofreces un recital de seis o siete canciones.

—¿Qué es aprovechar un viaje para ti?

—Estar presente en todas las cosas que se producen.

—¿Está aburrido París?

—Mucho; a las diez de la noche no hay gente por las calles; debes llevar la documentación encima, ya que la piden en muchas ocasiones los gendarmes que vigilan la ciudad. Efectivamente, está muy aburrido.

—¿Piensas actuar en España?

—Por ahora, no.

—Tu obra, además de artística, es de denuncia. Buscas, seleccionas textos de clásicos, pero siempre colocando el dedo en la llaga.

—Pero siempre con fines positivos que ayuden a mantener las inquietud[...] naturales de todo ser

PACO IBAÑEZ



humano en favor de un pueblo, de una canción, de la Humanidad.

PORTUGAL

—¿Y después?

—Cuatro galas en Portugal, y esta vez cobraré algo. Ten presente que tengo también derecho a vivir y, por tanto, necesito algún ingreso para subsistir.

—¿Lo último que has musicado?

—Un disco de larga duración con poemas de Jorge Manrique sobre las famosas «Coplas a la muerte de mi padre» y algunos pasajes del Arcipreste de Hita.

LA OBRA

—La canción, ¿en qué orden de importancia se sitúa en tu vida?

—En un puesto que es de los primeros. Es una forma de expresar algo que se lleva dentro, unas inquietudes que pugnan acuciantemente por salir fuera y, al mismo tiempo, una búsqueda honrada de ti mismo.

—¿Tienes miedo a algo?

—Sólo el miedo subordinado a un reflejo o intuición de lo que se puede perder. En un momento determinado puedo sentir miedo a un león, es un ejemplo.

—¿Qué es sentir?

—Un impulso que te lleva a hacer algo por otro. Pero, en este aspecto, entra una medida. Verás: si una niña me pide una caja de cerillas, el primer impulso es dársela para evitar que llore. No quiero que sufra. Pero, al mismo tiempo, sé que la puedo perjudicar, y entonces debo racionalizar el impulso. El sentimiento es la primera fuerza que mueve a la acción, siempre que no perjudique al prójimo. Ahí está, precisamente, el límite.

—¿Qué es para ti «Poderoso Caballero»?

—El dinero, pero sólo el necesario para tener dos días por delante para comer, pagar el piso y vestir discretamente. Creo que vivir para el dinero es la actividad más perversa que se ha inventado; y estar supeditado a él, una forma de demostrar la imbecilidad.

—Tu canción, ¿es de denuncia y de protesta? ¿Hasta dónde no se confunde la moda con la sinceridad?

—Si juzgase a cada uno, debería estar dentro de sus interioridades para conocer el grado de sinceridad. Lo que considero es que un tanto por ciento muy reducido de los que salen son auténticamente sinceros con ellos mismos. A lo sumo, un tres o cuatro por ciento.

La casa de Paco es pequeña: tres habitaciones, una sala-comedor, sillas, butacas de calidad corriente. Abundan los objetos pequeños de piedra y madera. Parecen recuerdos. Los discos están mal colocados. El desorden es la nota más acusada. La casa está en consonancia con su pelo sucio y alborotado. Lo único que mima es su guitarra, que guarda con cariño y celo.

■ RAMON CRESPO.

1969. Sergio Laguna. "Paco *Ibáñez: éxito en La Sorbona*". Mundo Joven, 24/5/69.

PARIS

M-J: 24-5-69



PACO IBAÑEZ: EXITO EN LA SORBONA

El ambiente de la Sorbona recordaba al del año pasado. El gran anfiteatro Richelieu, repleto de una masa humana de jóvenes de todas clases, con una mayoría de estudiantes, sobre todo franceses y bastantes españoles. El clima apasionado se volvía a sentir en los viejos corredores medievales. ¿Qué pasaba? Esta vez, el motivo era diferente o, por lo menos, no tan inmediato: cantaba Paco Ibáñez. El público no cesaba de llegar y pronto se quedó pequeña la sala Richelieu. Paco Ibáñez tuvo que instalarse en el patio de la Sorbona y seguir cantando entre las cuatro o cinco mil personas que le escuchaban con atención. Al final, un gran triunfo para este cantante.

—¿Qué eres, un cantante o simplemente un inconformista?

—Más bien lo segundo. El inconformismo me ha llevado a conocer a los poetas y los poetas me han hecho ser cantante.

—¿A qué público te diriges?

—En principio, a todo el mundo, aunque a quienes más llego es a los estudiantes, los intelectuales y a los obreros.

—¿Crees que la canción puede ser un medio de protesta?

—Igual que cualquier otra forma de expresión.

—¿Contra qué protestas tú?

—Contra una cierta mentalidad y una cierta resignación de los que creen que porque las cosas son así no pueden ser de otra manera. Hay que luchar contra la inmovilidad y hacer pensar a la gente.

—Ahora ganas dinero, llenas teatros, vendes discos, ¿no corres el peligro de aburguesarte?

—Creo que no, porque esta idea no proviene de tener dinero o no, sino que es una postura mental. Se puede ser pobre y tener mentalidad burguesa.

* * *

André Verchuren es el nombre de uno de los reyes del acordeón francés. Vende millones de discos y sus actuaciones son archipopulares en toda Francia. Cada fin de semana, André Verchuren hace bailar con su acordeón a más de dos mil personas, desde las ocho de la noche hasta las cuatro de la madrugada. Un verdadero record, si se tiene en cuenta que el instrumento pesa catorce kilos y que durante ocho horas Verchuren debe sostenerlo con sus manos sin cesar de tocar. ■ **SERGIO LAGUNA, desde París.**

1969. Ramón Chao. "*Paco Ibáñez canta en La Sorbona*". Triunfo, 25/5/69



TRIUNFO 24-5-69

DOCTORADO EN PARIS

PACO IBAÑEZ CANTA EN LA SORBONA

LUNES, 12 de mayo. Como hace un año —veinticuatro horas más o menos—, los estudiantes entran a apretujones por la puerta pequeña de la Sorbona. Todo alrededor de la vieja Universidad de París, camiones de policía vigilan a los estudiantes barbudos y melenudos que se dirigen a la cita.

¿Es la reocupación de la Sorbona? ¿Es posible? ¡En una Francia centrípeta —Pompidou-Poher-Poher-Pompidou—, tanto monta!... No; la nueva ocupación de la Sorbona es obra y arte de Paco Ibáñez, profeta en París antes de haberlo sido en su tierra.

El anfiteatro Richelieu, donde se había previsto el recital, no puede albergar a tanta gente. Micrófonos, altavoces, guitarra y cantante salen entonces al gran patio. Nada extraña ya: el año pasado los respetables muros de la Sorbona ya habían asistido a la aparición de un surrealista piano de cola...

Aparentemente, el ambiente, para un cantante con las inquietudes de Paco Ibáñez no puede ser más exaltante. Aparentemente. Nada más. Mientras que Paco Ibáñez afina la guitarra, un grupo de estudiantes, seguramente para ponerse a tono, inicia uno de esos himnos de la «España que bosteza», como dice Machado en unos versos que después cantaría Paco Ibáñez: «Triste y sola se queda Fonseca...».

Víctor Hugo, que tantas vio durante el mes de mayo del año pasado desde su pedestal, jamás se sonrojó tanto. Por si fuera poco, alguien lanza una piedra a Paco Ibáñez. Uno de los organizadores advierte que hay provocadores entre el público.

«Deja, deja, es igual», dice Paco Ibáñez.

Mayor será su éxito. Los que antes cantaban «Fonseca» aplauden rabiosamente los versos de Miguel Hernández, que, seguramente, no conocían:

«Andaluces de Jaén,
aceituneros altivos,
decidme en el alma quién
levantó esos olivos...»,

y que en la música y voz de Paco Ibáñez adquieren una resonancia excepcional, a menos que sea la piedra secular de la Sorbona, deseosa de repetirlos.

Termina el recital. Apoteosis. Es la coronación de la carrera de Paco Ibáñez, entre este público, uno de los que prefiere...

«No —me dice— es la continuación de mi carrera, y lo que más me alegra es ver la reacción del público».

Bajo estas palabras de modesta sinceridad, la Sorbona se va desalojando, pacíficamente, lentamente, al revés de lo que sucedió hace un año.

Al salir, la policía escudriña a los «enragés» de Antonio Machado, del Arcipreste de Hita, a estos barbudos y melenudos que mañana volverán a las aulas de la Sorbona con una canción española en los labios. ■

R. L. CH. Fotos: MARULL.

1969. Antonio Gómez. “*Paco Ibáñez al borde de la desesperanza*”, entrevista. El Alcazar, 4/7/69



por m. yenes '69

PACO IBAÑEZ, AL BORDE DE LA DESESPERANZA

TRABAJA EN FRANCIA PARA PODER VIVIR EN ESPAÑA

Uno está convencido de que tiene algo que decir. No que va a arreglar el mundo, no, pero que al menos puede expresar una serie de cosas cantando, que puedes ayudar de alguna manera, y, sobre todo, que hay un público ansioso de escucharte, que te va a recibir con los brazos abiertos. Pero luego resulta que no, que tal vez si te recibiría con alegría, pero que uno nunca llega a saberlo porque hay una serie de inconvenientes con los que tropiezas indefectiblemente y que te impiden dar recitales, grabar los discos que querías, en fin, cantar. Paco Ibáñez habla despacio, con muchos puntos suspensivos entre cada frase parece que las palabras quedan en suspenso y que ya ha terminado de hablar. Pero no, cada vez reanuda de nuevo la conversación añadiendo nuevas facetas, nuevos argumentos. Hay veces que uno piensa en dejarlo todo, ¿sabes?, dan ganas de echarlo todo por la borda y no acordarte más de que contabas, pero se piensa bien y no puede ser. Hay que seguir aquí, cantando, componiendo, dando la lata mientras sea posible. Lo único que no se puede hacer es abandonar. ¿Sabes lo que estoy pensando últimamente?, marcharme a vivir al campo, a un sitio tranquilo en donde se pueda trabajar, aquí es imposible. Sea por unas u otras cosas, por las preocupaciones, por lo que sea, el caso es que paso semanas sin componer nada, y no me muevo de mi casa, sólo salgo a pasear de vez en cuando, pero no puedo trabajar en absoluto.

Paco Ibáñez acaba de volver de un largo viaje por el extranjero. Primero fue a Cuba, invitado por el Centro Internacional de Canción Protesta y el Ministerio de Cultura. Dio varios recitales en diferentes ciudades de la isla y actuó en la radio y la televisión. Paco nos enseña los muchos artículos y entrevistas que aparecieron en los periódicos cubanos y nos damos cuenta de que ha sido un éxito, aunque él se esfuerce en disimularlo.

—Evidentemente los locales se llenaban y la gente aplaudía mucho, pero no es lo mismo. Las canciones no les llenaban, yo les hablaba de problemas que ellos ya no tienen, y en unos ritmos que no son los suyos, que no son a los que están acostumbrados.

Después de Cuba pasó por París. Una actuación en la Sorbona ha puesto su nombre nuevamente de actualidad.

—Eso sí fue un verdadero éxito, teníamos que hacerlo en una sala relativamente pequeña, pero antes de empezar ya estaba totalmente llena y con mucha gente en la calle. Tuvimos que trasportar todos los equipos de voces y los micrófonos al patio y allí pude cantar. Había más de cinco mil personas, fue impresionante. La gente cantaba y gritaba, parecía mayo otra vez. También he grabado un LP nuevo.

Estamos hablando cuando llega Rogelio. Rogelio Ibáñez, actor, su hermano, trae una noticia ya cotidiana: dificultades, nuevas dificultades que impiden que se celebre el recital que tenía preparado en el Romea: Tres días de actuación, cartel completo: Paco Ibáñez, Luis Cilia y José Menese.

—Te das cuenta de lo que te decía antes. Así es imposible hacer nada, y no es la primera vez que pasa. Así resulta que cuando quiero ganar algún dinero, me tengo que marchar a Francia, dar un par de recitales, hacer una televisión y volver a Barcelona, pero así no se puede seguir.

El cronista recuerda la primera vez que vio a Paco Ibáñez. Acababa de llegar de Francia, venía dispuesto a luchar y lleno de esperanzas, el pueblo español tenía que escuchar lo que decía porque estaba hecho para él, porque Francia no podía ser su destinatario. Mucha gente le abrazó al llegar, le dejaron todo a su disposición, creían que Paco alegraría sus oídos con canciones "importantes". Pero poco a poco se fueron alejando de él, sus canciones eran [illegible] únicamente eso: canciones que les dejaban al descubierto, y el vacío callado no el más abierto boicot se fue haciendo a su alrededor: ahora está ahí, en Barcelona, en un barrio normal, en una casa normal, intentando luchar codo con codo de los que quieren lo mismo que él. No ha perdido la esperanza, pero hay que reconocer que ya no le llena del todo.

Antonio GOMEZ MATEO

1969. Sin firma. Entrevista. Revista Nuevo Fotogramas.



Se cansó Paco Ibáñez y, un buen día, dijo que se habían acabado las entrevistas. «Me acorralaban, buscaban un pequeño resquicio para poder decir: "¿ves?", es como quien va de visita a una casa y en la buhardilla descubre una cucaracha...» No, decididamente no había manera. Algunos colegas habían hecho hincapié en esta postura del cantante. «Te plantean temas muy generales y luego solamente publican una parte de lo que has dicho, con lo cual pierde sentido tu opinión. Uno aparece como un estúpido ante los ojos del lector, puesto que da la impresión de eludir la opinión sobre determinadas cosas, y no es cierto.» Insisto, insisto, insisto. Paco Ibáñez ha conseguido cantar en España después de casi dos años de no lograrlo —hay dos excepciones que por sus características confirman perfectamente la regla— y esto es una buena excusa para concertar una entrevista, bueno, una conversación. «A las siete en casa, ¿eh?»

«¿SABES? Es terrible intentar cantar y que llegado el momento, dos días antes, te digan que no, que se ha suspendido. Uno cuenta con el dinero que va a sacar de la actuación para mantener a los suyos. Y no. Esto te ocurre una vez e insistes. Y te ocurre otra, e insistes de nuevo. O los permisos no los dan a tiempo, o el empresario se echa para atrás. Dices «basta» y te vas a cantar a Francia, que es lo seguro. Sí, quizá si que hubiese podido volver a cantar en España, pero lo había intentado tantas veces... Posiblemente, a partir de nuestra actuación en Lérida, las cosas serán más fáciles.»

En Lérida, Paco Ibáñez cerró un Festival de la Canción Popular, con representantes de las diversas lenguas de España.

«Quisiera hacer una gira por toda la Península con este tipo de festivales. Quisiera que se sumaran los cantantes vascos y Raimon y Pi de la Serra, todos ellos invitados por los organizadores del Festival de Lérida, pero que, a última hora, no pudieron acudir por motivos diversos, creo.»

Paco lleva unos tejanos y con un rodillo va pintando una habitación de su casa. Me invita a pasar, se lava la pintura que le ha quedado pegada en brazos y manos, y se sienta a conversar conmigo. Su mujer, francesa, arregla cosas de la casa y la niña, Alicia, está con nosotros. Juega con un títere que es un lobo, «érase una vez un lobito bueno al que maltrataban todos los corderos», me lo deja y me lo quita. Se sienta en las rodillas de su padre.

«Mi formación es la de guitarrista clásico. En restaurantes y «boites» de París yo había dado pequeños recitales de guitarra española. Para comer formamos un trío, Carmela, una española que ahora volverá a la canción sacando discos en España y Francia y que, para mí, puede ser la Fitzgerald española, Soto, un gran pintor sudamericano que ahora es famoso y solamente vive de su pintura, y yo. Nos llamamos «Los Yares» y cantábamos en La Contrescarpe y en [illegible] del barrio latino [illegible] repertorio [illegible] Algunas veces, para alargar la actuación, yo cantaba mis adaptaciones de Lorca y Góngora. Poco a poco Soto fue consolidándose como pintor y como él era el único sudamericano de los tres, el grupo fue languideciendo. A mí, en solitario, la canción americana me sentaba como un disfraz, por eso fui refugiándome en mis canciones, poniendo música a la poesía española que me interesaba difundir. Hasta que en el 64 apareció mi primer long play en Francia.»

Bebe coca-cola y fuma «gitanes», me enseña su álbum grabado en directo en el Olympia y comentamos, a causa de la llamada telefónica de un escritor chileno, el triunfo electoral de Salvador Allende y las dificultades con que topará su gestión. Alicia sigue jugando con el polichinela que a mí se me antoja «el lobito bueno», de la canción de Paco, según letra de Goytisolo.

«Después de la grabación del disco tuve un bache. Lo del folklore me venía, definitivamente, ancho. Conseguí algunas actuaciones en París y en provincias y, en otoño del 67, regresé por primera vez a España. Sin cantar. Vine con mi mujer y visitamos ciudades y gentes. Tenía unos deseos enormes de regresar. En mayo del 68 Pi de la Serra me consiguió una actuación en Manresa y luego vino lo de la Universidad en Barcelona, que fue inenarrable. La gente no podía entrar, no cabía un alma. Busqué piso en Barcelona y decidí traerme a mi familia y quedarnos. Desde entonces hasta hoy.»

Sí, pero hay un hecho que Paco lamenta y que muchos también lamentaron en su día.

«Me engañaron. Sonoplay y alguna otra gente me convencieron para que efectuase mi presentación en Barcelona en la "boite" Tropical. Es que yo no tenía ni idea de lo que era Tropical. Me convencieron diciéndome que Raimon había cantado allí, lo cual era para mí una garantía. Después resultó no ser cierto. Creo que ni con esto, ni con otras cosas Sonoplay se portó bien conmigo. En Francia las liquidaciones de discos están muy claras. Aquí siempre tienes la sensación de que te ocultan algo. Además, sin mi consentimiento, me incluyeron en la edición de un álbum de música «pop» junto a otros conjuntos que no teníamos nada que ver los unos con los otros. Espero que ahora, con mi nueva distribuidora española, la cosa sea mucho más seria.»

Paco Ibáñez con Georges Brassens

Me habla de que en Francia vende diez veces más discos que en España, me habla de que en Francia ha actuado unas veinte veces por televisión y aquí solamente dos y fueron antes de su campaña de «spots» (¿se acuerdan?), me habla de que en Francia hace muchas actuaciones sin cobrar o a beneficio de algo con lo que está de acuerdo, pero que sus galas las cobra de 40 a 60 mil pesetas.

«Yo me gano la vida en Francia y luego vuelvo a intentar cantar aquí. Pero no quiero marcharme, nunca me ha pasado esto por la cabeza. Mi sitio está aquí, es una cuestión de actitud. Si me fuera es que tan sólo me interesaría vivir bien. Hay que quedarse, con la guardia alta. Allí todo es mucho más fácil y no creas que porque existe una buena colonia de españoles, no. A los españoles afincados ya no les interesan mis canciones. Mi público es muy heterodoxo, francés y joven. Ahora, en junio, hicimos una semana de actuaciones bajo la carpa de Le Treteaux, que es un local ambulante que ha utilizado mucho Georges Brassens para sus "tournées", y tuvimos que prolongar tres días. Lo que voy a hacer, a partir de ahora, será concentrar mis recitales en Francia todos en un mes al año para poder dedicar más tiempo aquí. Y lo primero que haré, en cuanto haya cantado ese mes previsto, será comprar un equipo amplificador para garantizar el sonido en las actuaciones y que salga mejor que en Lérida.»

España. ¿En España cuándo? ¿En España dónde?

«Voy a actuar en Valencia, los días 27 y 28 de este mes. Luego me gustaría iniciar en serio por toda España esta serie de Festivales de la Canción Ibérica de que hablaba. A ver si logro convencer a los reticentes...»

Los reticentes son los cantantes vascos, son Raimon y Pi de la Serra. Como ellos, Paco ha vuelto a actuar de nuevo y se siente ligeramente optimista. Acabamos fumando «gitanes» los dos y hablando de la televisión del país.

«Claro que volvería a actuar en televisión si me lo propusieran. Contando con unas ciertas garantías, pero cantaría. Creo que la televisión no es de fulano y de mengano. La televisión es nuestra, de todos los españoles, y creo que, por igual, tenemos el mismo derecho a acceder a ella...»

17



1971. Gabriel Jaraba, "*Paco Ibáñez, dos anys després*". Oriflama, 10/1/71



oriflama 103- enero 71

PACO IBÁÑEZ, DOS ANYS DESPRÉS

Paco Ibáñez ha aparegut guitarra en mà. S'esvaneixen els rumors que deien que no actuaria. La gent el rep amb aplaudiments. Fa dos anys que no actua a Espanya. Explica les raons dels seus dubtes en un moment que no volia semblar un esquirol cantant quan altres companys no poden fer-ho, altres companys les idees dels quals comparteix en aquells moments totalment. Més aplaudiments. Es posa a cantar.

Celaya, l'Arcipreste de Hita, Alberti, Goytisolo, Góngora, Blas de Otero, són interpretats amb èxit pel cantant castellà. Aplaudiments en les cançons de Celaya, l'Arcipreste, Otero, i sobretot Alberti, que tornarà a repetir al final corejada per tots:

A galopar, a galopar
hasta enterrarlos en el mar...

Una actuació d'una hora escassa, però plena d'emoció a l'Ateneo Colón de Poble Nou. Molta gent jove. Ambient tens. Al final, Paco Ibáñez parla de rebutjar les 5.000 pessetes que li donen. Per aquells que els facin falta, que hi ha obrers parats, a MACOSA, a altres llocs... Però l'obliguen a agafar-les, que passa mals moments econòmics. El festival ha cobert despeses, i es creu que ha d'agafar-les. Aquella mateixa nit intenta marxar amb cotxe cap a Vigo, on ha d'actuar. Però hi ha neu a les carreteres. Hi anirà — si pot — en avió.

1971. Mercedes Arancibia. *"Caminando junto a Paco Ibáñez*". Nuevo Diario, 28/3/71.



CANCION IBERICA (1)

VERSO A VERSO

Caminando junto a Paco Ibáñez

«...y veo como gira el disco de Paco Ibáñez, y lloro a través de mi camisa cubana, y cambio de disco»...

Blas de OTERO: "Mientras"

"Un determinado arte apunta directamente a despertar sentimientos; acude a los sentimientos a través de las rutas de la inteligencia. Hay arte que compromete, que impele a la adhesión" (Susan Sontag).

"En esta época, la mejor poesía amada por las canciones" (Gabriel García Márquez).

4/LXXX

NUEVO DIARIO - 28-3-71



DISCOGRAFIA DE PACO IBAÑEZ, EDITADA EN ESPAÑA

(Los unos por los otros)

"Una canción nos llega por la música, pero perduran las palabras" (Boris Vian).

"La historia aún no ha terminado. Todavía es posible hacer una sociedad mejor. Este es nuestro trabajo" (Mario Savio).

Mercedes ARANCIBIA

1971. Mercedes Arancibia. "*Tres cantantes en un centenario*". Mundo Social, 15/6/71.



MS.– 15-6-71

LA COMUNA DE PARIS: TRES CANTANTES EN UN CENTENARIO

PACO IBAÑEZ - JOAN BAEZ - LEO FERRÉ

SE suceden en París las «semanas calientes» que comenzaron en mayo del 68. El parisino, o el extranjero residente, están tan habituados que siguen indiferentes jugando a la «petanque» en los porques, la mañana de los domingos, mientras pasan corriendo a su lado, primero los estudiantes y detrás los guardias («flics»). Los «flics» visten de azul oscuro, llevan casco y escudo de plástico transparente, y una porra pequeña y metálica enganchada al guante de la mano derecha. Los «flics» —«Flics S. S.», «Merde Flics», «Flics assesins», escrito en las paredes, en los metros, en el suelo cerca de una «Rayuela» que utilizan los niños a la salida de la escuela— cargan, sin más motivo aparente que el de ver correr a un grupo asustado, dando gritos y diciendo palabrotas. «Los flics», cada sábado por la noche, van cercando el Boulevard Saint Michel hasta sitiar completamente el Barrio Latino. Piden papeles a los paseantes, corren tras los grupos, y a las doce en punto se retiran con los coches repletos.

* * *

PACO Ibáñez —carteles blancos y negros por todo París— junto a François Rabbath ha actuado tres días en el Palais des Sports. Tres recitales importantes, sobre todo el final, con la sala atestada de españoles y «lyceanos» (entre 12 y 17 años) franceses. François Rabbath es, posiblemente, el único capaz de dar conciertos de contrabajo. Jazz, Bach, composiciones propias y «una canción dedicada a Paco» al que acompaña habitualmente en las grabaciones. François Rabbath y Paco Ibáñez harán el próximo otoño galas en Madrid y Barcelona, como las del Palais des Sports parisino.

Es espectáculo se abría y se cerraba con la actuación de «le petit Philippe», que a mí me sugiere imágenes fellinianas: funámbulo, atravesando el techo del escenario vestido de blanco y de negro. El angel de «La Strada», este Philippe terriblemente joven, pelirrojo y poeta, que abandona el teatro en su monociclo.

Canciones nuevas de Paco Ibáñez. «La mala reputación», traducción casi literal del texto de Brassens; «Un español habla de su tierra» y «El prisionero» de Luis Cernuda; «Soldadito boliviano» de Nicolás Guillén. El Hotel des Ecoles, donde murió César Vallejo, a dos pasos del Namur que es donde se reúnen Paco y su gente, cuando están en París. En Le Salvi, un bar, Paco escribe partituras y canta. Cantamos todos, canta Poni Micharjas —argentino que espera grabar un disco para volver a su patria— y canta Hernández, un tenor que lleva en París «desde que era joven», y acaba de componer su primera canción: «Je suis un éspagnol a Paris». Atahualpa Yupanqui pasa por la acera, y comentamos el triunfo de Paco la noche anterior: France Inter hizo la retransmisión en directo, y no faltaron las cámaras de televisión en ninguno de los pases. Paco Ibáñez ha batido estos días un récord en lo que a entrevistas se refiere: le hemos escuchado por todas las emisoras, estuvo en el espacio «Pop Clubb» del domingo en la segunda cadena, le han entrevistado para «Best», y la revista «Elle» dedica una página entera a «Paco Ibáñez: la ternura y la rebeldía».

* * *

YO no canto nunca sin explicar mi acción política», declara Joan Baez. Joan está recorriendo Francia, actuando para recoger dinero destinado a pagar las multas de los «objetores de conciencia». En un programa de la televisión —«Tele Dimanche», en directo desde Toulon— se cortó la transmisión cuando la cantante americana se acercó al micrófono para explicarse. Al día siguiente, rueda de prensa en el hotel Raphaël en París:

—Me han censurado cuando, como hago siempre, quería hablar de mis preocupaciones actuales. Los productores del programa y mi manager, se habían puesto de acuerdo para que interpretara tres canciones y diera una pequeña explicación. Pero me han prohibido que hablara de mi marido que ha estado tres años en la cárcel por negarse a cumplir el servicio militar, y no me han dejado que tradujera al francés las palabras de mi canción para la película sobre los anarquistas Sacco y Vanzetti.

Y se retrató con el cheque, por valor de 7.500 francos, destinados a los objetores de conciencia españoles.

* * *

HEBDO Politique» ha sido, hasta hace unas semanas, el único semanario francés absolutamente independiente. Ni una línea de publicidad en sus páginas y, a cambio, informes completísimos sobre todos los «affaires» políticos mundiales. «Hebdo Politique», ha tenido que interrumpir su publicación por falta de fondos. Necesitan dos millones de francos, y están a punto de conseguirlos. Artistas de todas las especialidades, colaboran para llevar a cabo la recaudación. Leo Ferré y el grupo Zoo actúan en el cercado número 10 del viejo mercado de Les Halles, que el municipio parisino terminará de derruir el próximo mes. Leo Ferré sigue siendo el más importante de los cantantes «engagés» franceses. Me contaron que, en un tiempo, salía su mujer con él al escenario y tricotaba mientras la actuación. Después, Leo Ferré se divorció de su mujer porque le había matado a Pepe, un gran mono al que ha dedicado una canción. Leo Ferré —ahora solo en el pequeño estrado, con la melena enormemente blanca y el cuerpo pequeño— llora cuando canta «Pepée», patea furioso la tarima —«Poetes, vos papiers... circulez, circulez...»— consigue un espectacular coro —«Ni dieu, ni maitre»— y se solidariza con el semanario en cuestión, hablando de otro momento parecido: «C'est comme si je vous disez...»: «Es como si yo os dijera que han cerrado un periódico que se llama «La causa del pueblo». Es como si yo os dijera que quienes hacen esto es porque ignoran que existen la causa y el pueblo...».

* * *

A Sartre le han ofrecido la dirección de un periódico. Este hace el número cuatro de los que llevan su nombre escrito en la primera página.

—Como a él no se atreven a meterlo en la cárcel..., si seguimos así, dentro de poco la prensa parisina será un monopolio Sartre.

Me lo ha dicho Michelle, que enseña castellano en la escuela de Goussanville, a treinta kilómetros de París. Y me ha dicho también, el viernes:

—Hoy no vamos a la escuela. Estamos en huelga. Voy a leer el periódico para ver por qué nos manifestamos.

MAS objetores de conciencia, y más flics en acción. Son los temas diarios. El domingo, en Invalides, acudieron más de quinientas personas para hacer una pira con sus cartillas militares. «L'Armée c'est l'école de la mort. Ils vônt brûler ses papiers» (Van a quemar sus papeles), escrito en las estaciones de metro, y en los panfletos que caían del aire durante la actuación de Ferré. Mucha insignia de Quebec en los vestidos, una pequeña pira frente al Ministerio del Ejército, y los camiones de la policía —hacia las cinco de la tarde— cargados de jóvenes que hablaban para los micrófonos-jirafas de la televisión, y eran conducidos a la comisaría entonando los «Cantos de la Comuna» —se celebra este año el Centenario—, que es el disco más vendido en las tiendas parisinas.

Mercedes Arancibia

41

1971. Sergio Laguna. "*Paco Ibáñez en el Palacio de los Deportes de París*". Mundo Joven, 26/6/71



H.J. 26-6-71

PACO IBAÑEZ,

EN EL PALACIO DE LOS DEPORTES DE PARIS

«NO se atreverá...». Y Paco se atrevió. Se atrevió con el Palacio de los Deportes de París y cantó tres días en el enorme local de la Puerta de Versalles.

Pocos, muy pocos cantantes lo han intentado. Entre los que lo hicieron antes que él están Johnny Hallyday y Jean Ferrat, por ejemplo, que no es poco decir.

Paco Ibáñez tiene un público en Francia. Una masa de gente heterogénea, que va desde los profesores y estudiantes de la Universidad hasta los obreros españoles de la Renault, pasando por los habitantes de Aubervilliers donde él viviera tantos años. Y tiene a su favor el cariño y la admiración de este público que crece sin cesar y que le sigue incondicionalmente actúe donde actúe: en la Sorbona, en la Facultad de Derecho, en los pabellones del antiguo Mercado Central de París, Les Halles, o en las salas de cultura de las barriadas obreras que rodean la capital.

La prueba del Palacio de los Deportes no era fácil. Pero Paco tiene ya un nombre y una reputación bien establecidos. Recientemente ha pasado en numerosas emisiones de la televisión francesa, en pie de igualdad con artistas de renombre. Además, los discos de Paco se venden en Francia entera. No deja de ser curioso el caso de este español que, sin recurrir a lo que por aquí llaman el «matracaje» publicitario, ha logrado imponerse, cantando en su lengua, en el mundo de la canción «engagée» francesa.

CANCION Y CONTRABAJO

El contrabajo lo tocaba François Rabbath, que actuó en la primera parte del espectáculo de Paco Ibáñez.

Paco adoptó la fórmula de recital, que se extiende más y más en este país: la de actuar un cantante en la segunda parte del espectáculo, reservando la primera para otro artista o conjunto musical, que, por regla general, interpretan algunas piezas del repertorio de la música clásica.

François Rabbath es un formidable contrabajista que domina enteramente la técnica de su difícil y enorme instrumento. Aparte de tocar como solista en la primera parte, Rabbath acompañó después a Paco en alguna de sus canciones.

En la segunda parte, Paco desplegó el abanico de la poesía clásica y moderna española. Algunas de sus interpretaciones eran coreadas por sus «fans». Y cuando llegó aquello de «a galopar, a galopar...», la sala entera sirvió de coro a Paco Ibáñez. Las sencillas y acertadas melodías de Paco sirven de fondo ideal a los textos poéticos. Su repertorio es conocido. Canciones que todo el mundo recuerda y que tienen un aire familiar. Pocas sorpresas, a no ser un nuevo texto de León Felipe, «El hombre que tenía una doctrina». Como siempre, detrás de las palabras de esta poesía se ocultan ideas apretadas, conceptos que hacen pensar. Esta es la gran virtud de Paco Ibáñez: haber conseguido que la poesía no sea letra muerta, sino elemento vivo y activo que ayuda a ver más claro, a profundizar en las ideas expresadas, a criticar, criticándose a veces.

PACO = PACO

Si existe un cantante siempre fiel a sí mismo y a su imagen es, sin duda, Paco Ibáñez. Para él lo mismo da presentarse en él lo mismo da presentarse en el Olympia de París, en el Bobino o ante media docena de amigos. Su ausencia de «pose» casi podría pensarse que es una «pose» en sí. Y sin embargo, no es cierto. Nada más since-





ro, menos buscado que la sencillez de Paco. Una sencillez que viene del hecho de no buscar más que lo que busca, aunque esta afirmación pueda parecer una perogrullada. Llegar a la gente por el camino de la canción. Pero no como un medio de triunfo personal o de lucro. «Comunicar algo, hacer pensar... Eso es lo que intento», me dijo cuando le pregunté qué pretendía alcanzar con sus canciones.

Sin buscarlo, sin desearlo posiblemente, el hecho es que Paco tiene unos admiradores que llenarían de orgullo a cualquiera: empezando por Brassens, la lista sería muy larga. La noche de su presentación estaban en la sala, entre otros, el poeta Agustín Goytisolo, el cantante Moustaki y el escritor Arthur London, autor de la famosa novela «La confesión», que después se ha llevado al cine con Yves Montand como protagonista.

«NO SOY UN INTELECTUAL»

—La palabra «intelectual», aplicada a un cantante, tiene un carácter casi clasista, un sentido de estar situado al margen de la vida cotidiana que no me gusta demasiado. En ese aspecto prefiero que no me califiquen de «intelectual».

—¿A qué público te diriges tú entonces?

—A todo el mundo. Mi paso por el Palacio de los Deportes de París me ha confirmado algo que he pensado siempre, y es que no existe únicamente una «élite» reducida para la que se ha escrito la poesía y que es la única capaz de comprenderla. Por eso yo canto para todos, y en especial para la juventud.

—¿Proyectos?

—No me gusta hablar de ellos. El único importante, y que espero llevar a cabo a toda costa, es el de seguir cantando...

■ Texto: SERGIO LAGUNA.

1971. Moncho Alpuente, “*Las músicas y las concesiones*”. Informaciones, 2/9/71.



Informaciones 2-9-71

Paco Ibáñez: la integridad

LAS MUSICAS Y LAS CONCESIONES

Por Moncho ALPUENTE

PONERLE música a un poema, enredarlo en los surcos de una grabación, es labor difícil y comprometida, labor ingrata, sobre todo en un mundillo discográfico en el que las letras de las canciones son casi siempre mero pretexto.

Sin embargo, de un tiempo a esta parte resultan de buen tono y de cierto tufillo intelectual los cantantes-poetas o cantantes de poetas. El cantante «poeta», nombre pomposamente adjudicado, por ejemplo, a Víctor Manuel o a Serrat, es simplemente autor de letras fundamentalmente narrativas, que se apartan un poco de la reiterativa y aburrida temática amorosa al uso en la llamada «canción comercial». El cantante «poeta», idolizado y cotizado por sus ventas discográficas, llena un hueco necesario, respondiendo a las necesidades de un público compuesto fundamentalmente por dos tipos de personas, jóvenes ávidos de trascendencia, en su mayor parte estudiantes de algo, y adultos ansiosos de cierta dosis cultural de buen gusto.

El hueco no podía ser cubierto con un Raimon o un Paco Ibáñez, por poner algún ejemplo. Para ser ídolo es necesario un proceso de integración y asimilación a un buen gusto «standard». Al enjuiciar este tipo de canción, y más concretamente este tipo de actuación, se corre, sin embargo, el grave riesgo de caer en un maniqueísmo excesivamente simplista. La línea divisoria entre la trayectoria de un cantante-autor sincero en sus planteamientos y consecuente en su forma de actuación, y la de un simple mercader de productos «pseudointelectuales», es imposible de trazar con claridad, sobre todo si se examina la absoluta carencia en España de unos circuitos de actuación no comerciales, en los que pueda desenvolverse libremente el primer tipo de cantantes citados.

Para comprender claramente lo anterior, basta examinar la labor desarrollada por un cantante como Paco Ibáñez, honrado y sincero en sus planteamientos, que, sin embargo, ha de remitir la mayor parte de sus apariciones en público a la capital de Francia.

De esta forma, el cantante que quiere desarrollar su labor libre de trabas y condicionamientos, se ve en cierta manera reducido al más total de los amateurismos, actuando a salto de mata ante un público ya concienciado de la problemática que sus canciones plantean dentro de las aulas universitarias. Salir de este estancamiento, acceder a nuevos públicos y profesionalizarse conscientemente es labor que implica, por una parte, riesgos, y por otra, concesiones.

1971. Sin Firma. "*El por qué de un trovador*". Disco Expres, 24/12/71.



disco expres — diciembre 24, 1971

DISCO EXPRES - 24-12-71

EL POR QUE DE UN TROVADOR

PACO IBAÑEZ



PACO IBAÑEZ

EL POR QUE DE UN TROVADOR

EN BUENOS AIRES, MAS DE TRES MIL OYENTES DONDE SOLO HABIA SITIO PARA DOS MIL...

1971. Nativel Preciado. "*Paco Ibáñez: tres recitales en París*". Pueblo.



Paco Ibáñez: tres recitales en París

ULTIMA página

Esta semana ha sido muy especial para Paco Ibáñez. El cantante español ha dado tres recitales en el Palacio de Deportes de París, junto al músico François Rabbaht. Tres días, durante dos horas y media, ha estado cantando en París y sus recitales fueron retransmitidos por las emisoras más importantes en Francia (Radio Luxemburgo, France Inter y Europa Número Uno). Sé de muchos españoles que le han escuchado a pesar de las dificultades.

La eficacia del trabajo

Un poema del arcipreste o de Góngora

Natival Preciado



1975. Luis San Sebastián. “*Paco Ibáñez, santón de la música comprometida*”. Disco Expres.



PACO IBAÑEZ

"SANTON DE LA MUSICA COMPROMETIDA"

«El no es sólo un intérprete, sino, en cierta forma, un protagonista de lo que canta, el cual a su vez convierte en protagonista a los que escuchan.»

J. M. Caballero Bonald

Desde hace casi cuatro años, apenas si tenemos noticias de uno de los mejores cantores de lengua castellana: Paco Ibáñez. Su historia es demasiado común entre nuestros intérpretes, sin embargo, su importancia e influencia es extraordinaria. El ha sido el pionero en utilizar a los poetas para algo más que un consumo intelectual y minoritario. Tras él otros han seguido sus pasos y, entre todos, han dado cierta dignidad a la canción en lengua castellana, ensuciada por la vulgaridad y la comercialidad.

Paco Ibáñez, el hijo del ebanista, nació en Valencia en 1940. Su infancia transcurre entre la capital del Turia y un caserío de la familia de su madre en San Sebastián.

A los 8 años se va con su familia a París. Su padre construía guitarras y castañuelas. Trabaja en fábricas durante algún tiempo y también toca, en cafés y clubs, música sudamericana. A comienzos de los 60 comienza a componer.

En 1968, regresa a España. Todos le conocemos a través de un programa de TVE donde interpreta «Andaluces de Jaén» y «Don Dinero». Fija su residencia en Barcelona y recorre todo el país dando recitales. Su prestigio dentro de la nación va en aumento a la par que sus dificultades con los organismos oficiales. En 1971, a raíz de una serie de incidencias a causa de unos conciertos, Paco se exila a París. Desde entonces, no ha regresado. Actúa en Francia y Sudamérica. En España le han estrechado las puertas.

COMUNICACION, POESIA, ACTUALIDAD

«Para mí la canción ha sido siempre una forma de expresión, algo así como una necesidad vital de comunicarme con los demás. Sólo como consecuencia de esto entiendo la dedicación al oficio de cantante, ya que cantar por cantar resulta inconcebible, al menos para mí» (1).

Cuánto tenemos que aprender de tipos como él. Su base es la sensibilidad a la hora de elegir el poeta que va a musicar y, por supuesto, su tremenda sinceridad a la hora de interpretarle. No entiende los conciertos «con programa», esos que te dicen cómo y cuándo va a hacer tal cosa. Paco se identifica con el público a través de los poetas.

Es absurdo calificar a Paco Ibáñez como «un simple musicador de poemas elegidos al azar» como he leído en alguna parte. El poeta, en contra de lo que se suele pensar de él, es un hombre que vive en su tiempo con los pies en la tierra. Es un periodista sin tiempo porque la poesía es actualidad permanente, es un hombre demasiado moral para que muchos le acepten.

«El cielo estrellado sobre mí, la ley moral en mí.»

Manuel Kant (2)

Paco ha sabido aprovechar todo esto de forma impecable, yo diría que hasta con elegancia de la sencillez. Paco ha sabido hacer actualidad de la poesía, por eso algunos le temen:

«Soldadito de Bolivia,
soldadito boliviano,
vas cargado con tu rifle
que es un rifle americano
regalo de mister Johnson
para matar a tu hermano.»

¿EXISTEN LOS PIRINEOS?

La vida de Paco Ibáñez ha transcurrido, en su mayor parte, en la capital francesa.

Allí ha recibido las visitas de muchos cantantes españoles. Sin quererlo se ha convertido en un verdadero santón de la música comprometida, p e r o, ¿comprometida con quién? Los andaluces de Jaén que siguen recogiendo la aceituna, mientras que el «señor» los observa altivo desde su caballo, mientras que sus invitados se divierten en una de las monterías que suelen tener lugar por aquellos pagos.

Pero todo esto y muchas cosas más sólo se dice en Francia. Algo verdaderamente inaudito, ya que allí pierde mucha de su vigencia. Los Pirineos se han convertido en una barrera de billete de vuelta que sólo se traspasa a la ida.

Así y todo, Paco Ibáñez sigue cantando, «es la voz del poeta, la voz universal de todos los poetas cantando a los malditos y los clásicos de las letras españolas».

Luis SAN SEBASTIAN

(1) Vibraciones n.º 5, febrero 1975.

(2) Manuel Kant. «Crítica de la Razón Pura».

PACO IBAÑEZ "Lo que puede...

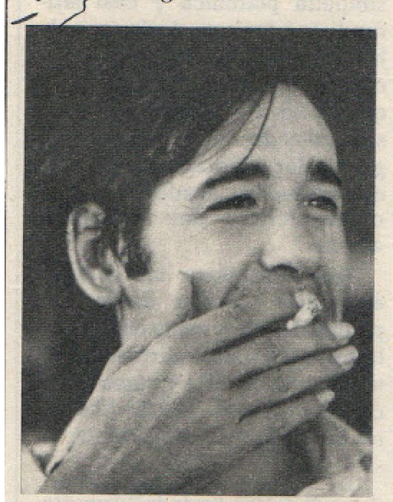


1976. José Monleón. "*Paco Ibáñez y la canción política*". Triunfo, 3/4/76.

Paco Ibáñez y la canción política

3/4/76

A Paco Ibáñez es fácil encontrarlo en un pequeño café de la rue Delambre, de París. Al lado mismo viven su hermano y su madre, una vasca cordial con la mesa siempre puesta para los amigos del hijo. Y la verdad es que los amigos de Paco Ibáñez



Paco Ibáñez: "He cantado al pueblo.

son incontables, tanto por lo que canta y el modo de cantarlo, como por su actitud humana, tremendamente cordial y en absoluta coherencia con su proyección artística. Quizá alguien piense que estas son observaciones marginales, que tienen poco que ver con los valores de Paco Ibáñez como autor y como cantante. Por mi parte, creo que si la armonía entre la personalidad pública y la privada es una de las raíces de cualquier creación convincente, en el caso de un hombre con la significación de Paco Ibáñez, tal armonía es éticamente exigible y necesaria. Porque todo compromiso social, antes que en la palabra y aun en la esporádica acción política, empieza en el modo de vivir, en la suma de compromisos que entraña el planteamiento de las relaciones cotidianas.

Cuando hablé con Paco Ibáñez estaba a punto de salir con el Cuarteto Cedrón para dar un recital en una ciudad del Sur de Francia.

—¿Cuándo cantas en España?

—No lo sé. Ni sé tampoco si podría hacerlo ahora de un modo regular. En todo caso, es evidente que a mí me gustaría, aunque pienso que debo dejarlo para más adelante.

—¿Por qué?

—Temo que ahora, por lo que me dicen, mi presencia sería inútil. Yo creo que los cantantes estamos comprometidos con determinadas banderas —como todo el mundo—, pero que somos artistas, y no las banderas mismas. Quiero cantar para que me escuchen, para intentar proyectar una serie de cosas, y eso puede resultar casi imposible en una determinada atmósfera. No creo que un cantante pueda sustituir —y si crea esa ilusión, tanto peor— al discurso ni al acto específicamente políticos.

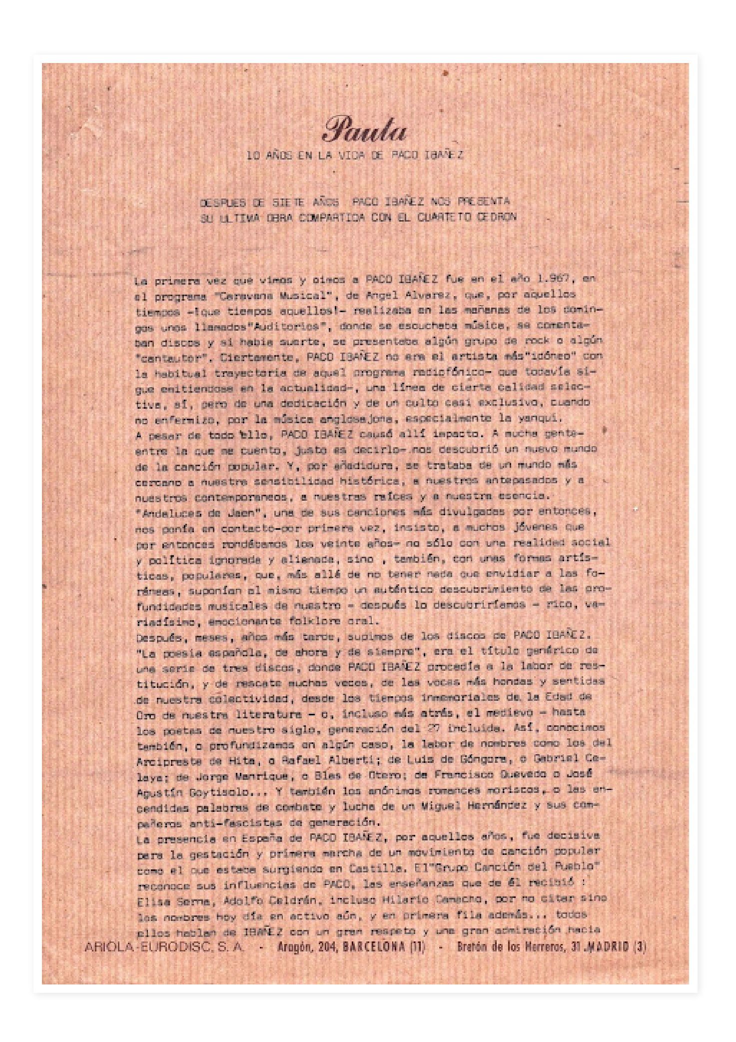
—Pero muchas de tus canciones contienen una carga precisa...

—Yo he cantado al pueblo, he cantado al futuro, pero también he cantado a la flor. Me gustará cantar en España cuando nadie me empuje ni se quede con uno solo de mis temas. No creo en los "slogans" con música. Ese tipo de relación está fuera de los propósitos de un cantante. Uno, lo que quiere es proyectar la complejidad, que se valore la letra y también la música; establecer los compromisos a través de la comunicación de la obra, y no de apriorismos suscitados por la simple presencia física... Todo ello, claro, salvo casos y circunstancias muy excepcionales.

Las ideas de Paco Ibáñez al respecto son tajantes. Rechaza convertirse en el motivo de cualquier desahogo emocional de la pequeña burguesía progresista. En un orden análogo se expresa Tata, del Cuarteto Cedrón. Luego, en el "foyer" del teatro D'Orsay, hablando con Isabel y con Angel Parra, nos sale el mismo tema, esta vez referido a la canción chilena. Inútil cualquier precisión sobre la línea política de ambos hermanos. Los dos están en la memoria de los días claros y los días negros de Santiago; los dos evocan en sus recitales de la pequeña sala de D'Orsay la esperanza y la tragedia de Chile. Hablamos de la realidad latinoamericana, de los errores de un análisis que estableció ciertas "exigencias ideológicas" al margen de las posibilidades reales del proceso económico-político. Y nos repetimos —cuando Pinochet manda en Chile y París está lleno de exiliados de toda Sudamérica— que un cantante, como cualquier artista, sólo es revolucionario si renuncia a las "falsas ilusiones", a los consoladores "slogans", para transmitirle el público una conciencia —o un sentimiento, que es bien pronto conciencia— lo más rica posible de lo real. En cuyo intento entra, obviamente, la pérdida de cualquier simplificación. ■ JOSE MONLEON.



1977. Álvaro Feito. Hoja promocional del disco “Paco *Ibáñez canta Pablo Neruda*”, con el Cuarteto Cedrón.



Pauta

10 AÑOS EN LA VIDA DE PACO IBAÑEZ

DESPUES DE SIETE AÑOS PACO IBAÑEZ NOS PRESENTA SU ULTIMA OBRA COMPARTIDA CON EL CUARTETO CEDRON

La primera vez que vimos y oimos a PACO IBAÑEZ fue en el año 1.967, en el programa "Caravana Musical", de Angel Alvarez, que, por aquellos tiempos -¡que tiempos aquellos!- realizaba en las mañanas de los domingos unos llamados"Auditorios", donde se escuchaba música, se comentaban discos y si habia suerte, se presentaba algún grupo de rock o algún "cantautor". Ciertamente, PACO IBAÑEZ no era el artista más"idóneo" con la habitual trayectoria de aquel programa radiofónico- que todavía sigue emitiendose en la actualidad-, una línea de cierta calidad selectiva, sí, pero de una dedicación y de un culto casi exclusivo, cuando no enfermizo, por la música anglosajona, especialmente la yanqui.
A pesar de todo ello, PACO IBAÑEZ causó allí impacto. A mucha gente- entre la que me cuento, justo es decirlo- nos descubrió un nuevo mundo de la canción popular. Y, por añadidura, se trataba de un mundo más cercano a nuestra sensibilidad histórica, a nuestros antepasados y a nuestros contemporaneos, a nuestras raíces y a nuestra esencia.
"Andaluces de Jaen", una de sus canciones más divulgadas por entonces, nos ponía en contacto-por primera vez, insisto, a muchos jóvenes que por entonces rondábamos los veinte años- no sólo con una realidad social y política ignorada y alienada, sino , también, con unas formas artísticas, populares, que, más allá de no tener nada que envidiar a las foráneas, suponían al mismo tiempo un auténtico descubrimiento de las profundidades musicales de nuestro - después lo descubriríamos - rico, variadísimo, emocionante folklore oral.
Después, meses, años más tarde, supimos de los discos de PACO IBAÑEZ. "La poesia española, de ahora y de siempre", era el título genérico de una serie de tres discos, donde PACO IBAÑEZ procedía a la labor de restitución, y de rescate muchas veces, de las voces más hondas y sentidas de nuestra colectividad, desde los tiempos inmemoriales de la Edad de Oro de nuestra literatura - o, incluso más atrás, el medievo - hasta los poetas de nuestro siglo, generación del 27 incluida. Así, conocimos también, o profundizamos en algún caso, la labor de nombres como los del Arcipreste de Hita, o Rafael Alberti; de Luis de Góngora, o Gabriel Celaya; de Jorge Manrique, o Blas de Otero; de Francisco Quevedo o José Agustín Goytisolo... Y también los anónimos romances moriscos, o las encendidas palabras de combate y lucha de un Miguel Hernández y sus compañeros anti-fascistas de generación.
La presencia en España de PACO IBAÑEZ, por aquellos años, fue decisiva para la gestación y primera marcha de un movimiento de canción popular como el que estaba surgiendo en Castilla. El"Grupo Canción del Pueblo" reconoce sus influencias de PACO, las enseñanzas que de él recibió : Elisa Serna, Adolfo Celdrán, incluso Hilario Camacho, por no citar sino los nombres hoy día en activo aún, y en primera fila además... todos ellos hablan de IBAÑEZ con un gran respeto y una gran admiración hacia

ARIOLA-EURODISC, S. A. - Aragón, 204, BARCELONA (11) - Bretón de los Herreros, 31 MADRID (3)

su obra, hacia su persona.

Artista de esta talla, de una línea ideológica siempre clara y definida, nada ambigua, habría de resultar "persona non grata" desde los últimos y terribles años sesenta en nuestro país, hasta nuestros días. Desde entonces, el exilio de PACO IBAÑEZ de su tierra, de esta tierra, ha sido prácticamente ininterrumpido, habiendo fijado su residencia en Francia, donde ha sabido conservar su aureola, hoy casi mítica, de cantante ecuánime y único, comprometido hasta la médula e inabatible en su decidida postura de no ceder un milímetro ante la intransigencia cultural, la ceguera política y el raquitismo endémico, a todos los niveles, que han sido patrimonio más genuino de la España oficial en todos estos lustros de atrás.

Y ahora de pronto, casi de sopetón, cuando apenas sabíamos nada nuevo de PACO – únicamente, eso sí, sus continuos viajes, sus proyectos – nos llega de nuevo su figura entrañable con un nuevo disco, producto de la colaboración con algunos músicos argentinos más inteligentes, e interesantes, de nuestra década: EL CUARTETO CEDRON. Con ellos, con Juan Cedrón especialmente, PACO IBAÑEZ se ha dedicado a la difícil y llena de alicientes tarea de adaptar los poemas amorosos del gran chileno, siempre recordado, Pablo Neruda. Su enorme libro lírico, "20 poemas de amor y una canción desesperada" sirve para que reencontremos al gran músico y al gran cantante en la labor que le es más querida y cercana : la adaptación de poetas.

¿Por qué ha escogido PACO IBAÑEZ a Neruda, abandonando – de momento sus alguna vez anunciados proyectos de estudiar a fondo el romancero castellano, o la tradición judeo-sefardita en nuestra canción?. Bueno, en este terreno, todo son conjeturas, pero no creo estar muy alejado de la realidad al hacer incapie en la tremenda aventura artística, plena de riesgos pero también de encantos, que supone el acercarse a la figura de uno de los poetas más grandes universales de nuestro siglo, un poeta -por lo demás- abatido no hace aún mucho tiempo por las balas traicioneras del "pinochetismo", nueva modalidad, adaptada a nuestra época del fascismo internacional de carácter hitleriano.

De nuevo, el anti-autoritarismo militante de PACO IBAÑEZ...

Escogiendo, si se quiere, una faceta del autor chileno que no se preste a los equívocos del oportunismo: no son estas las diatribas políticas de Neruda, sus razonables panfletos que incitaban, por ejemplo, al nixonicidio. Son, simplemente, sus canciones de amor, una problemática aún mucho más universal y quizás mucho más imperecedera dentro de la obra gigante de Neruda. Son palabras siempre nuevas sobre un viejo, eterno tema poético; luz distinta y distante sobre el pozo profundo del amor, de las relaciones inter-personales, de los sentimientos íntimos. ¿Qué mejor campo de experimentación, de asimilación para un cantante popular en 1.976, especialmente cuando la canción-tópica sobre temas tópicos comienza alarmantemente a imponerse?.

He ahí una de las constantes del auténtico, verdadero artista: el ir, de alguna forma contra corriente, contra lo que se quiere establecer o establecido, contra los nefastos impuestos de la moda. Un nadar cuesta arriba no por el prurito de salirse de la norma, sino, precisamente, por no querer ahogarse en ella.

../...

Paula

Por lo demás, cantando a Neruda y sus versos desesperados, o cantando al "Soldado boliviano", a García Lorca y Miguel Hernández, PACO IBAÑEZ pertenece a un género distinto de artistas: aquellos que, sin olvidar al hombre, no reniegan de la forma y la estética. Entonces, se produce una singular síntesis: el arte popular. -

Alvaro Feito

ACERCA DEL CUARTETO CEDRON

Relativamente conocidos en España, a pesar de que han actuado ya en algunos lugares de ella, y tampoco excesivamente famosos en su Argentina natal, y en general en toda Sudamérica, el CUARTETO CEDRON es, sin embargo, uno de los más importantes conjuntos de música popular procedentes del Cono Sur, y también uno de los más destacados, innovadores y rigurosos de todo el mundo, en el momento presente. Este es uno de los casos en que la calidad, la seriedad, el profesionalismo y la renuncia a todo tipo de concesiones comerciales parece hacer peligrar la difusión masiva y la divulgación amplia de una labor. CUARTETO CEDRON escoge la fórmula más difícil, pero también la más valiosa e impedecedera: la de mantenerse fieles a los principios de la honestidad, la investigación y el trabajo.

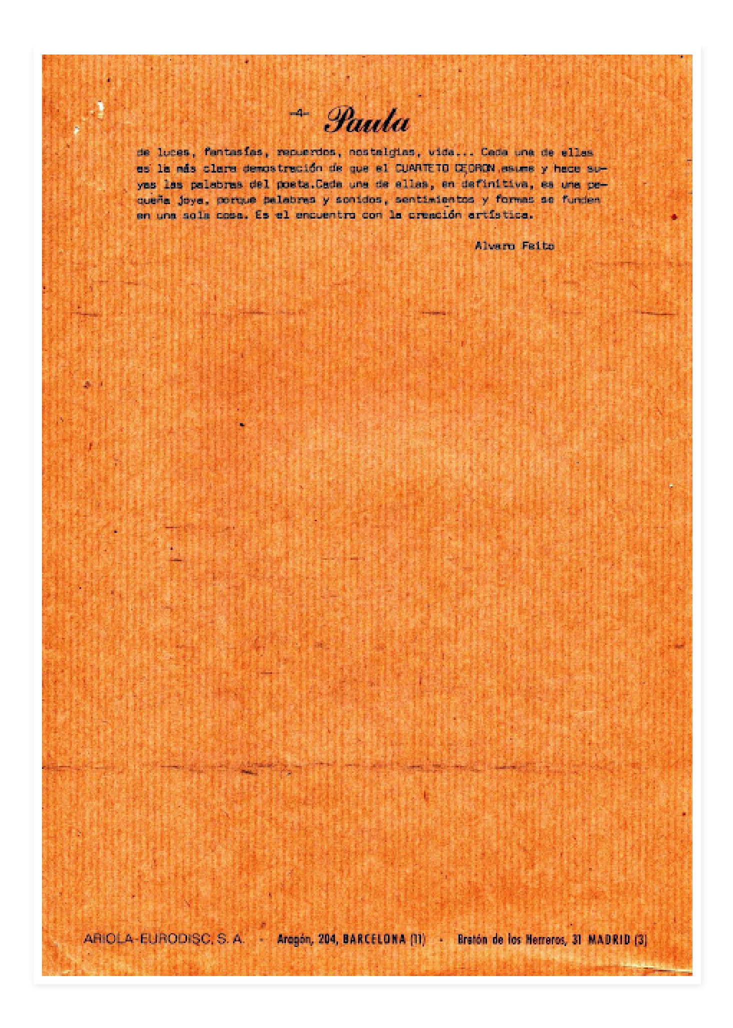
EL CUARTETO se constituyó como tal en 1969, pero anteriormente ya existía -desde 1969- con un miembro menos en su formación. Lo integraban: Juan Cedrón (cantante y guitarra), Miguel Praino (violín), Cesar Stroscio (bandoneón) y Jorge Sarraute (contrabajo). Este último abandona el grupo en 1973, para dedicarse a una amplia labor de arreglista, productor y colaborador con diversos músicos españoles, siendo sustituido en el puesto por Carlos Carlsen.

Desde 1972, EL CUARTETO se encuentra trabajando en Europa, residiendo en Francia de una manera casi constante. Adelantados del enorme exilio argentino a Europa que se produce años después, la música del CUARTETO sigue manteniendo sus peculiares características porteñas. Actualizadores del sonido del tango, el grupo ha sabido crear un estilo propio, a partir de aquellas tradiciones estéticas, enriquecidas con las posibilidades técnicas de nuestros días y con las nuevas adquisiciones rítmicas que el conjunto ha sabido asimilar plenamente en estos años. Es el suyo, como síntesis, un sonido compacto, pleno, límpio, preciso y enérgico: cubierto de hallazgos expresivos.

Dentro de la obra del CUARTETO -una obra ya medianamente extensa: cuatro LP's en la Argentina y otros tres, al menos, en Europa-, la musicación de versos de Raúl González Tuñón y su profunda "ética poética" ocupa un lugar fundamental. Seis espléndidas muestras de esta dedicación, este amor y este interés por el gran amigo de los marginados e intérprete profundo del sentir del pueblo argentino están contenidas en el presente disco: "Juancito caminador", "Milonga de la ganzua" (otro título: "Los ladrones"), "Eche veinte centavos en la ranura", "A la luz de la fogata", "La calle del agujero en la media" y "Polka de la tarjeta de cartón". Todas y cada una de ellas es un mundo, lleno

ARIOLA-EURODISC, S. A. - Aragón, 204, BARCELONA (11) - Bretón de los Herreros, 31 MADRID (3)

../...



-4- *Paula*

de luces, fantasías, recuerdos, nostalgias, vida... Cada una de ellas es la más clara demostración de que el CUARTETO CEDRON asume y hace suyas las palabras del poeta.Cada una de ellas, en definitiva, es una pequeña joya, porque palabras y sonidos, sentimientos y formas se funden en una sola cosa. Es el encuentro con la creación artística.

Alvaro Feito

ARIOLA-EURODISC, S. A. · Aragón, 204, BARCELONA (11) · Bretón de los Herreros, 31 MADRID (3)

1977. Pablo Morata. "*El fructífero aislamiento de Paco Ibáñez*". Triunfo, 8/10/77.



TRIUNFO 8-10-77

DISCOS

El fructífero aislamiento de Paco Ibáñez

Paco Ibáñez, fiel a su manera de ser y de vivir, continúa fuera de España, con residencia en París, estudiando y trabajando sobre la poesía y la música de lengua española. El suyo no es ya un exilio forzado, pero sí mantenido. De ahí que recientemente haya entrado y salido del país, para resolver problemas que le atañen, rehuyendo toda publicidad sobre su persona e incluso sobre su obra. A Paco Ibáñez le molesta de verdad el acoso al que le someten los hombres de la prensa y procura sustraerse del alcance de éstos. Pero con él se puede dialogar —y escuchar sus más recientes creaciones— en plan de amigo, ya sea de toda la vida ya sea reciente. Y después que cada cual se gane su pan con su trabajo.

Es por estos motivos, por ese buscado aislamiento y anonimato, que la aparición de su obra más reciente ha pasado prácticamente inadvertida al gran público y a parte de sus seguidores. El producto discográfico (1) está entre nosotros desde hace meses, pero muchos todavía no lo saben. Es, muy posiblemente, el comienzo de una nueva etapa en la producción del músico. O al menos una especie de paréntesis dentro de la continuidad. Paco Ibáñez ha prescindido de sus poetas habituales, españoles de ayer y de hoy, para centrarse únicamente en la obra del universal chileno Pablo Neruda. Y no ha seleccionado "poesía social", sino poemas amorosos, intimistas, cargados de confidencias pronunciadas como susurros al oído del que escucha. Y, como último carácter diferenciador con su anterior producción, sólo ha llenado una cara del disco, cuyo restante surco ocupa el buen hacer y cantar del cuarteto Cedrón interpretando al poeta argentino —compañero y amigo de Neruda— Raúl González Tuñón. Es más, de los seis temas interpretados por Paco Ibáñez en su surco el último de ellos ya supone una colaboración materializada con el mencionado cuarteto, que le acompaña musicalmente en los cinco temas anteriores.

Si bien este último producto de Paco Ibáñez "rompe" un poco con lo que había hecho antes, existe una continuidad —una superación, en realidad, fruto del trabajo nunca abandonado— en el estilo interpretativo vocal de los seis poemas, alguno fragmentado, de Pablo Neruda. La perfecta vocalización; el control del timbre y del tono de la voz y, en conjunto, la expresividad oral del músico están a la altura de siempre en él. Y resulta casi imposible decir que está mejor que otras veces, porque esto equivaldría a restarle méritos a sus anteriores registros, cuya calidad está sobradamente fuera de cualquier duda o matización.

En su exilio parisino, o en sus correrías ambulantes por cualesquiera tierras del mundo, Paco Ibáñez sigue trabajando sin desmayo, dando de sí frutos impecables de inequívoco valor artístico. Es con ese trabajo sin publicidad sobre su persona como realmente ha podido seguir esa línea de madurez musical iniciada hace ya bastantes años. ■ PABLO MORATA.

(1) Paco Ibáñez interpreta a Pablo Neruda. Cuarteto Cedrón interpreta a Raúl González Tuñón. Barcelona, Ariola-Pauta 28294-I, 1977.



Paco Ibáñez - Poema 15 (Pa...

1979. Manuel Domínguez. “*Paco Ibáñez, de nuevo con su gente*”. La Calle, 17/4/79.



La Calle - 17-4-79

CANCION

Paco Ibáñez

De nuevo con su gente

MANUEL DOMINGUEZ

YA han pasado los tiempos en que la voz de Paco Ibáñez había que oírla casi clandestinamente. Al cabo de los años, después de una larga ausencia, se puede escuchar directamente en una serie de recitales que durarán mes y medio a lo largo y a lo ancho de la geografía española. La presencia de Paco Ibáñez era esperada con interés desde noviembre de 1975. Pero hasta ahora, por una razón u otra, el cantante no había podido asistir a la cita con su público.

Recordemos algunas fechas. En 1966 se edita en Francia un álbum titulado *"Poemas de García Lorca y Luis de Góngora. Música compuesta y cantada por Paco Ibáñez"*. El siguiente disco, enmarcado en la colección *"Los unos por los otros"*, y bajo el título genérico de *"La poesía española de hoy y de siempre"*, contenía poemas de Quevedo, de Celaya, Blas de Otero, Alberti y Miguel Hernández. Finalmente, la trilogía se cierra con la poesía de León Felipe, Gloria Fuertes, Antonio Machado, José Agustín Goytisolo, Jorge Manrique y el Arcipreste de Hita.

Los tres volúmenes y las contadas actuaciones de Paco Ibáñez, que se vio forzado a renunciar a su temporal residencia en Barcelona, obtuvieron una resonancia popular que posibilitó el resurgir de la canción en castellano y marcó de algún modo las pautas por las que se guiaría un grupo de jóvenes —Canción del Pueblo— que quería plantear una canción de signo muy diferente al del "ye-yé".

LA CENSURA

Durante casi una década, todo joven español que se precie ha descubierto en un momento dado *"la poesía es un arma cargada de futuro"* o *"me queda la palabra"* en la voz de Ibáñez, como si de un sarampión obligado se tratase. Son canciones que marcan una generación, o por lo menos forman parte de su bagaje.

La gran virtud de Paco Ibáñez radicaba en la aparente facilidad para pulsar la fibra sensible de cada uno, sólo una guitarra y una voz. Porque si las canciones más combativas y esperanzadoras como *"A galopar"* o *"Andaluces de Jaén"* encendían a quienes las escuchaban o cantaban, y las letrillas satíricas de Quevedo o Góngora contribuían a levantar los ánimos, las coplas de Jorge Manrique, el *"Como tú"*, de León Felipe, o las *"Palabras para Julia"*, de Goytisolo —seguramente la mejor musicación que ha hecho el cantante—, tocaban fibras más íntimas, completando la figura del cantante más allá del simple esquema contestatario.

La censura, dada la categoría de los poetas, no pudo impedir que se publicaran estos discos —sólo una canción no prosperó—, pero los erradicó de la radio y la televisión. A pesar de ello era ésta una de sus tantas causas perdidas.

Se sabía que Ibáñez en París estaba realizando unas adaptaciones de las canciones más significativas de Brassens. De un trabajo sobre los cantos sefarditas y de otro sobre el romancero castellano. Pero nada de aquello era trasladado al disco, único modo de acceder a la labor del cantante en España.

EL CUARTETO CEDRON

Huyendo de las amenazas fascistas de que eran objeto en Buenos Aires, Juan Cedrón y su cuarteto se trasladaron a Europa en 1972. Al entrar en Francia en contacto con Ibáñez se estableció una colaboración profesional que, además de traducirse en recitales conjuntos, trajo consigo la edición de un disco compartido, cuando ya nadie creía que el cantante español volviese a pisar un estudio.

Aquel medio álbum de 1977, cantando a Pablo Neruda, sabe a poco. Como consuelo tenemos ese *"Me gustas cuando callas porque estás como ausente"*, y mejor aún el *"Puedo escribir los versos más tristes esta noche"*, donde se acierta de lleno en la poesía amorosa de Neruda.

Cuando de nuevo los rumores de la gira —tantas veces anunciada y desmentida— llegan a los oídos incrédulos, un nuevo álbum, *"A flor de tiempo"*, se publica en España. *"Triste historia"*, de Jaime Gil de Biedma, la canción que lo abre, nos remonta a los años más fecundos.

La plena actualidad del poema de Gil de Biedma contrasta con el resto de los textos elegidos, básicamente medievales y renacentistas. Los *"Consejos para un galán"*, del Arcipreste de Hita, se siguen con una atención que nunca consiguieron generar nuestros profesionales del romance y la canción antigua. Por desgracia no todos los temas están a la altura de estas dos composiciones. En particular no se concibe que quien musicara años ha *"Era un niño que soñaba"*, de Machado, o *"Erase una vez"*, de J. A. Goytisolo, la emprenda ahora con *"El cuento de la lechera"*, de Samaniego, obteniendo tan flojo resultado. Como nota positiva hay que destacar algunos pasajes de la guitarra que cobran mayor importancia que en otros discos. ●

1979. Antonio Gómez. “*Paco Ibáñez canta a Georges Brassens*”, Diario de Las Palmas, 16/9/79



La Cultura SUPLEMENTO DE DIARIO DE LAS PALMAS Viernes 16/XI/79

PACO IBAÑEZ CANTA A GEORGES BRASSENS

Por Antonio Gómez

Más de cien intérpretes de todo el mundo han hecho versiones de las canciones compuestas por Georges Brassens, el cantante francés nacido en 1921, que desde 1938 escribe canciones que le dieron a conocer internacionalmente en 1952 y que le valieron el Gran Premio de Poesía de la Academia Francesa. En España no han sido tantos los cantantes que se han fijado en él para traducirlo e interpretarlo, entre otras cosas, porque durante años Brassens estuvo prohibido por blasfemo, pornógrafo y anarquista; de todas formas, Brassens ha sido apreciado por una pequeña minoría de artistas que se han ocupado de su obra: Josep Maria Espinas, que tradujo al catalán y grabó algunas de sus canciones; Hilario Camacho, que durante mucho tiempo incluyó el «Filisteos» brasseniano en su repertorio; Jesús Munarriz, que hizo una excelente versión de «El gorila»; Manuel Toharia, que en su disco «Toharia» incluyó cinco de las canciones del autor francés; Claudina y Alberto Gambino, que, primero en Argentina y luego en España, le dedicaron un álbum a Brassens; y, por fin, Paco Ibáñez, que ahora culmina un trabajo que tenía en cartera desde hace más de diez años.

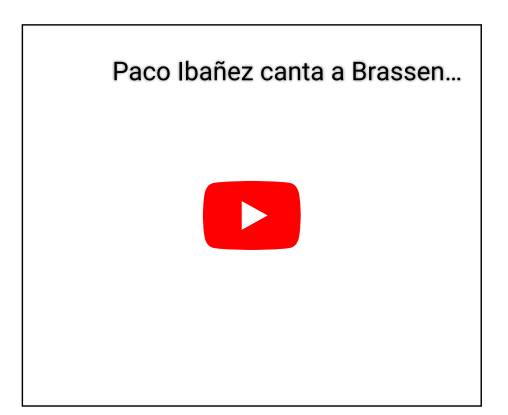
Durante años Paco Ibáñez parecía debatirse en una especie de contradicción: por una parte el Paco Ibáñez luchador, abanderado del compromiso político en la canción, que se apreciaba en sus musicaciones de Miguel Hernández, Celaya o Blas de Otero, por otro lado, el Paco Ibáñez anarquizante y esteta que parecía vislumbrarse en su amor por Lorca, el Arcipreste de Hita, Góngora, Samaniego, San Juan de la Cruz, los anónimos sefardíes, o Georges Brassens. Una doble personalidad sólo aparente, porque ambas facetas, no contradictorias, se integran perfectamente en la carrera del cantante vasco.

Después de varios años sin grabar, en los que Paco Ibáñez parecía totalmente perdido para la canción española, volvió en 1977 con un disco hasta cierto punto decepcionante: seis adaptaciones de textos de los «20 poemas de amor y una canción desesperada» de Pablo Neruda, canciones repetitivas, sin imaginación. Su siguiente disco, el titulado «A flor de tiempo» (1979), seguía siendo contradictorio, irregular; en él se encontraban, junto a espléndidas canciones, otras vacilantes, sin garra, interpretadas con descuido y con escasas facultades vocales. Por fortuna la reciente grabación de estos diez temas de Georges Brassens (1) supone un magnífico paso adelante, la reafirmación de las mejores cualidades de Paco Ibáñez, ayudado, quizás, por las hermosas composiciones de Brassens, que le confieren una base sobre la que de nuevo puede mostrar su matizada sensibilidad.

Las canciones que se incluyen en este disco son antiguas: al menos ocho de las diez traducciones estaban ya preparadas en 1972 por Pierre Pascal, el adaptador que ha hecho para Paco Ibáñez las versiones al castellano. Desde entonces hasta hoy las canciones han estado posándose y perfeccionándose en los recitales, hasta convertirse en la mejor adaptación al castellano de Brassens: diez temas, no los más conocidos, tratados con una extraordinaria fidelidad y al mismo tiempo una gran imaginación en las traducciones, a las que se han hecho unos arreglos sobrios y sencillos, muy similares a los originales, con la única inclusión de una segunda guitarra. Diez canciones a las que apenas se les puede criticar unas interpretaciones que, a veces, aparece un tanto forzada, especialmente en la pronunciación de unas extrañas «s» que siempre había forzado el cantante, pero nunca como en este disco.

En resumen: una recreación de la obra de Brassens, que, además, es una personalísima expresión del mundo tierno, ácido y libertario, de Paco Ibáñez.

(1) «Paco Ibáñez canta a Brassens» Ariola Eurodisc. Barcelona 1979.



1985. Antonio Gómez. “*Paco Ibáñez: ‘Madrid es una de las ciudades más vitales y hermosas de Europa’*”. El País, 14/6/85.



ESPECTÁCULOS 14-6-85 EL PA

Paco Ibáñez: "Madrid es una de las ciudades más vitales y hermosas de Europa"

ANTONIO GÓMEZ, **Madrid**

Paco Ibáñez vuelve a actuar hoy en Madrid, a la que considera "una de las ciudades más vitales y hermosas de Europa", después de estar varios años alejado de los escenarios españoles, recluido, una vez más, en el voluntario exilio parisiense. Y vuelve para poner en marcha una idea que se mueve entre la utopía y la necesidad: la carpa. Un intento de crear un espacio nuevo, itinerante, en el que se junten pintores y malabaristas, cantantes y poetas, saltimbanquis e intelectuales en un reducto de arte total.

Junto a Paco Ibáñez subirán esta noche al escenario del Palacio de los Deportes de Madrid cantantes de calidad, como la polaca Ewa Demarczyk, que puede constituir una sorpresa para el público español, que la desconoce casi totalmente; los argentinos del Cuarteto Cedron, renovadores del tango en un trabajo de años en los que han musicado textos de poetas argentinos, como Raúl González Tuñoz o Juan Gelman, y europeos, como Beltolt Brecht, a quien está dedicado su último disco, recién editado en Francia; y españoles, como Enrique Morente. También participarán como invitados otros nombres importantes de la canción española: Luis Eduardo Aute, Jose Antonio Labordeta, Joaquín Sabina, Luis Pastor, Montoyita y Julia León, para solidarizarse y mostrar su simpatía con la idea de la Carpa.

Paco Ibáñez ha venido manteniendo con España una difícil relación de amor-odio, de acercamientos y alejamientos sucesivos que se vienen sucediendo casi desde su nacimiento. Nacido en 1934 en Valencia, salió por primera vez de España durante la guerra civil, siguiendo los pasos de su familia, que se exilió en Francia. Poco después vuelve de nuevo a España, con su madre, instalándose cerca de San Sebastián hasta que tuvo 14 años, en que volvió a partir de nuevo a Francia para reunirse toda la familia.

"Mi padre había tenido siempre contactos con el mundo del espectáculo. Frecuentaba el ambiente artístico de la República, se veía con Falla, La Argentinita o Antonia Mercé. Mi tía era también la segunda bailarina de Antonia Mercé. Por todo ello él pensó que en París sería más fácil acercarse a ese ambiente artístico, así que nos instalamos definitivamente allí". Cuenta Paco Ibáñez que en 1952 comenzó a estudiar guitarra y dos años después inició su carrera como cantante formando un trío con el pintor venezolano Rafael Soto, que poco después cambiaría definitivamente la guitarra por los pinceles, y la cantante Manuela, de efímera vida como solista.

MARIA MOREN

Paco Ibáñez

La poesía de Brassens

"Descubrí la poesía", añade, "a través de Georges Brassens. Él me mostró que la canción podía decir cosas que no fueran insustanciales, estupideces. A partir de él me di a leer poesía, y poco a poco fueron saliendo todos los poetas, como de debajo de una piedra. Góngora me descubrió a Lorca, Lorca a Quevedo, Quevedo a Blas de Otero, y así sucesivamente".

Su primer disco, dedicado a la poesía de Lorca y de Góngora e ilustrado por Dalí, que hizo un dibujo sobre la *canción de jinete*, fue un aldabonazo para la canción española de aquellos días. Los que salían a Francia lo traían escondido en la maleta, a pesar de su evidente inocencia, junto a los libros de Ruedo Ibérico y las obras de Marx.

En 1967 vino a España a cantar por primera vez. Dio algunos recitales en Madrid y Barcelona, y una breve actuación en Televisión Española, donde cantó su versión del poema *Andaluces de Jaén*, de Miguel Hernández, le convirtió de la noche a la mañana en un personaje popular. La censura y la imposibilidad de dar recitales con regularidad le volvieron a llevar al exilio, de donde ha vuelto en varias ocasiones, aunque en ninguna haya supuesto una estancia continuada y constante. Ahora, 18 años después, vuelve para afrontar la más ambiciosa y difícil de sus aventuras.

"Entre el primer viaje y éste", comenta mientras enciende el enésimo cigarro, "hay la diferencia de encontrar dos Españas totalmente diferentes. La de enton ces era la España negra, prepo tente y poderosa, la de ahora e una España que se abre a la es peranza, una España con ilusió y entusiasmo, con ganas de reali zar esos sueños que se habían negado durante años. El mejo ejemplo está en el mismo Ma drid, que hace 20 o 15 años era una ciudad insoportable y se h convertido en una de las capita les más vitales y hermosas d Europa".

"Los temas que escojo", dic Paco Ibáñez, "son muy amplios líricos, dramáticos, satíricos Pero es que parece que se quier encasillar todo con definiciones Yo tengo confianza en el tiemp y se darán cuenta de que uno h abarcado mucho más de lo qu se quiere decir".

1985. Antonio Gómez. "*El valor de la fidelidad*". El País, 16/6/85.



EL PAIS, domingo 16 de junio de 1985 ESPECTÁCULOS

CANCIÓN

El valor de la fidelidad

Paco Ibáñez, Cuarteto Cedrón, Ewa Demarczyk y Enrique Morente.
Invitados: Julia León, Luis Eduardo Aute, Luis Pastor, José Antonio Labordeta y Montoyita.
Palacio de los Deportes. Madrid, 14 de junio.

ANTONIO GÓMEZ

Entre 4.000 y 5.000 personas acudieron al Palacio de Deportes de Madrid a recuperar a Paco Ibáñez, participar en el proyecto de La Carpa y escuchar un espectáculo que duró más de cuatro horas y se convirtió en un solidario canto a la fidelidad.

Fue un recital de ritmo reposado y calmo, sin precipitaciones; una noche de locos —"todos estamos un poco locos; gracias a esa locura iremos hacia adelante", dijo Paco Ibáñez en un momento— bajo la bandera única de la amistad y la utopía. Una vuelta a una época de sueños y esperanzas, de luchas aún inacabadas, que no estuvo marcada por la nostalgia, sino por la fidelidad a unos principios que ayudaron a andar hacia adelante durante años más duros, y que hoy, sin prebendas ni demagogias, sigue siendo un hecho artístico de primera magnitud.

El Cuarteto Cedrón volvió, después de años de ausencia, a cantar sus canciones de ritmo tangueado y milonguero, de rigurosa concepción contemporánea, que estremecen en temas como *Eché 20 centavos a la ranura*, sobre un poema de Raúl González Tuñón, o *Un hombre se calló la boca*, de Juan Gelman.

Ewa Demarczyk, la gran incógnita polaca, sorprendió por doble motivo: por su calidad y por la radical diferencia entre su sentido de la puesta en escena y sus canciones y las que estamos acostumbrados a escuchar. Perteneciente a una escuela que tiene en Kurt Weill y Hans Eisler —especialmente en sus trabajos con Bertold Brecht— los mejores maestros, su dominio del escenario y del gesto, su voz excelente, los más que buenos músicos que la acompañaban y las hermosas canciones que interpretó rompieron todas las barreras culturales.

Enrique Morente tuvo una de sus buenas noches, potente de voz y con garra en escena. Se lució especialmente en la versión que ha hecho de * 0 vale noche*, un poema de san Juan de la Cruz.

Paco Ibáñez era el gran esperado de la noche. Para él fueron los mayores aplausos, la emoción, la simpatía y la admiración. Se cantaron casi todas sus canciones, y el cantante demostró que el magnetismo y el poder de fascinación son cualidades que sobrepasan los límites del tiempo y la distancia.

Julia León —magnífica, despejando incógnitas sobre sus posibilidades—, Montoyita, Luis Pastor, Aute, Labordeta, Joaquín Sabina y otros cantantes se sumaron a la fiesta para mostrar que están por La Carpa y que los mil caminos distintos de la música se juntan como una piña a la llamada de la fidelidad.

Si La Carpa es una utopía, el tiempo lo dirá. Lo que sí parece cierto es que se trata de una necesidad. La falta de locales adecuados obliga a que recitales como éste se celebren en palacios de deportes, cuando parecen estar hechos, evidentemente, para escenarios que permitan escuchas más reposadas. La tendencia a organizar actos en fiestas populares, deformando muchas veces el sentido íntimo y meditativo del canto, clama por locales que, como La Carpa que pretende Ibáñez, se conviertan en centros lúdicos de una canción y cultura sin otras ataduras que su propia creatividad.

BERNARDO PÉREZ

Paco Ibáñez, durante el recital que dio en Madrid el pasado viernes.

1985. Raúl del Pozo. “*La carpa*”. Sábado Gráfico.



AL CIERRE

Raúl del Pozo

La carpa

SIEMPRE tuvo una mirada feroz, un jersey negro y una cara pálida. Hoy cuando me lo encuentro en el **Café Gijón**, recuerdo que hace veinte años lo vi por primera vez subido en un taburete, con una guitarra en la mano, cantando junto a **Violeta Parra.** Cuando le conocí en el Barrio Latino con su cantinela entre de párroco y de gañán no sabía que aquel muchacho **era el maestro de la canción de la resistencia.** Porque uno no sabe que lo que ocurre en la cava, mientras bebe, es historia. Eso se aprende más tarde. Yo no pensaba que aquella muchacha rubia a la que **Paco Ibáñez** daba clases de guitarra sería con el tiempo **BB** y con el tiempo el ángel custodio de las ballenas. Ni que aquellos emigrantes que vivían en las afueras de **París,** en **Saint Denis,** y que iban al teatro a escuchar a **Paco eran militantes del Partido Comunista de España.** Una noche íbamos **Paco, Rogelio** su hermano y yo con las manos en los bolsillos por **Aubervilliers** y la policía francesa nos metió metralletas en el costado. **Paco** me gritaba que alzara las manos y yo las alcé y por eso no nos llenaron la tripa de plomo, porque de otra cosa apenas la llenábamos. Es que no entendía yo la jerga nerviosa de los gendarmes que nos habían confundido con argelinos del **FLN.** Ahora cuando comparto unas judías pintas con ese cincuentón alto y altivo, me habla del futuro porque el pasado está dilapidado. No queda del pasado ni un rublo, ni un franco, ni una peseta a estos héroes de la democracia. Viene con la guitarra y con lo puesto. Y con una historia legendaria. Se llama **Paco Ibáñez,** hijo de anarquistas y de vascos, **el último exiliado,** maestro de una generación que cantando cambiaron España.

Toda una banda de españoles, chicos echados a perder, exiliados, pícaros, pintores, escritores y ladrones, conocieron a **Paco** en aquella época y conocieron a su madre, **Josefina Gorostidi,** una campesina alegre y heroica que había descubierto, como **Jesucristo,** que donde comen cuatro, pueden comer catorce. Murió el otro día en París y a ella la España del éxodo, del exilio, de la emigración y de la mangancia le debe más de un potaje.

A **Paco Ibáñez** no lo domó nadie. Ni los partidos, ni las casas de discos, ni las mujeres. Se mantuvo en el exilio con la vieja idea española de que si se tiene paciencia en el Café Dome se renuevan los conspiradores, porque una marimorena pisa las botas a para. Miraba **Paco** con su mirada altiva por encima de los Pirineos y no creía en la democracia. Le parecía una ficción y tal vez lo era, pero por primera vez en el Dome no había exiliados de repuesto.

HASTA que se decidió volver a tientas. Estuvo por aquí un par de veces y cantó y siempre retornaba a París. Y ahora, aunque siga diciendo que los políticos son unos mamones, que los comunistas son malos y los socialistas peor, ha decidido formar una compañía. Como aquellos goliardos que iban por la vida personificando al demonio, vagabundos que cantaban al amor, al vino y a las nalgas, **Paco Ibáñez,** que cree en España, en su sentido del humor y en las ganas de vivir, de escuchar y de reír de sus gentes, quiere montar un teatro itinerante, una fortaleza circense. Se llama La Carpa. Será una barraca moderna. Pero a **Federico García Lorca** le nombró **Azaña** director de la Barraca y **Paco Ibáñez** quiere que La Carpa sea cosa del pueblo.

Cree **Paco Ibáñez** que el teatro es la diversión y el divertimento de quien lo paga. Así que ha decidido llamar al pueblo para que el pueblo pague y el pueblo ría. Cuando le decimos que eso es una utopía él baja la mirada al suelo, como antes, como siempre, cuando le decían que la democracia era imposible o que cantando a los poetas no se cuarteaba el sistema. Se ha construido un castillo de lona y de vidrio bajo unas alas del pintor **Alfred Manessier** con la colaboración de **Rafael Soto, Julio le Parc, Hugo Demarco, Jean Tingely, Nicky de St. Phalle, Cruz-Díez, Ybon Taillandier, Agam, Mompó.**

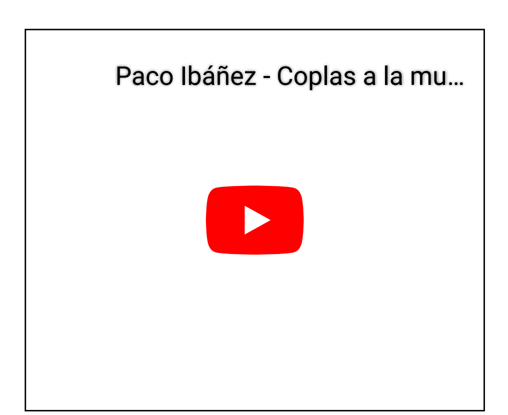
Quiere un teatro para canzonetistas, un teatro para cantautores, un teatro para músicos, poetas, pintores, un teatro-total. Será una obra de arte en movimiento, un circo contemporáneo pagano y bohemio, con capacidad para mil doscientas personas, pero apoyado en módulos donde a la vez puede haber exposiciones de pintura o concursos de sombreros. Lo que **Paco Ibáñez** pretende es conciliar la creación con la vida. Una sala de fiestas, una sala de tangos, un tablao, un **music-hall,** un teatro para el ballet. Quién sabe si con el tiempo, si es que la autoridad y el peculio popular así lo autorizan, en La Carpa no sólo acudan poetas y elefantes, sino bohemios con sus talleres y locos con sus temas.

EL arte como aventura, pero también como agitación y subversión, sin pedir nada al Estado, sino lo imprescindible: permisos, palacios de deportes para ir recogiendo fondos en festivales de cantantes leales.

Ahora, cuando veo a **Paco Ibáñez** rodeado de esas gentes tan hermosas, tan lúcidas, pienso en París, y aunque ya no es igual **"como cuando éramos muy pobres y muy felices"**, París aún representa la mayor aventura de la imaginación que ha vivido el Siglo. La aventura que acabó una mañana de mayo cuando todo el ejército francés y toda la burguesía oyó el tambor de su tribu, cuando presintió el peligro de la revolución.

No sé si la España a cuyo picaporte va a llamar **Paco Ibáñez** es la España que él soñó en el exilio junto a su guitarra.

Pero vale la pena intentar averiguar si aún en la España de la libertad, pero también de la pobreza y del caballo, hay gentes que tienen llena de fantasías la cabeza y salen a los balcones a esperar a unos titiriteros que echan fuego por la boca, dirigidos por un hombre pálido, de mirada feroz, uno de los españoles más buenos y orgullosos que yo he conocido nunca.



1988. Antonio José Domínguez. “*Paco Ibáñez: ‘Sólo he perdido el tren de los yuppies’*”. Mundo Obrero 30/11/88.



MUNDO OBRERO
30-11-88

Cultura Entrevista

Paco Ibáñez sigue siendo, a pesar de muchos un cantante emblemático. A principios de noviembre ha dado cinco recitales en el Teatro Alcalá Palace. Un público, en su mayoría joven, le ha escuchado con fervor. A pesar de las dificultades de promoción y el vacío de determinados sectores próximos al poder, ha entusiasmado. Sus recitales han constituido uno de los acontecimientos culturales más importantes de este otoño madrileño.

PACO IBAÑEZ

«Sólo he perdido el tren de los yuppies»

ANTONIO JOSE DOMINGUEZ

«Yo canto a la vida en todas sus facetas»

***Raúl González Tuñón* enuncia en el poema «El tren blindado de Mieres» que «la poesía, ese equilibrio entre el recuerdo y la predicación, / entre la realidad y la fábula / debe fijar los hechos favorables». ¿Qué es para ti lo «favorable»?**

Todo es favorable, incluso los errores si se saben vencer y superar. La dictadura franquista, por ejemplo, no deseada ni querida, favoreció la toma de conciencia de un pueblo y abrió brechas en el proceso histórico. En cuanto a la poesía, también debe fijar los hechos desfavorables. *Goya* pinta en un principio con colores rosas, y después sangrientos aguafuertes. Y el amor, que es el punto culminante de lo favorable, también merece la máxima atención de los poetas. Todo lo demás son sólo escaleras para conseguirlo.

Las reacciones de la crítica después de tus últimos recitales en Madrid han sido muy dispares. En una de ellas he leído que «no vinieron a escucharlo los jóvenes... no vinieron los viejos galopadores que antaño gritaban hasta romperse las muelas».

Sobre este aspecto hay que aclarar varias cuestiones. Primera, cuando se hace una crítica o una fotografía debe hacerse de la totalidad y no de un fragmento. Mis recitales han sido cinco. Me parece atrevido decir que no acudieron los jóvenes



cuando después de la noche de la presentación, en los cuatro recitales, la mayoría de los espectadores eran gente joven. Además, me parece peligroso caer en esa especie de racismo cronológico. Lo viejo y lo joven no se definen sólo desde el punto de vista cronológico. Ser joven, para mí, es tener la edad del amor, de la ilusión, de fidelidad a un ideal, seguir teniendo emociones o tener un concepto de la existencia amplio en el que no sólo quepan pequeñas ambiciones. Hay jóvenes que no tienen nada que ofrecer ni nada que dar. La juventud significa tener fe en la vida hasta la última gota de tu existencia.

Otro de los aspectos que recogió la crítica fue la presencia de *Julio Anguita* y *Santiago Carrillo* el día de tu presentación que permanecieron «aparentemente impertérritos ante los feroces ataques anticomunistas» que tú esparciste desde París...

La asistencia de los dirigentes comunistas a mi primer recital significa que los comunistas son y han sido siempre fieles a sus ideales. Históricamente son los que más han luchado, los más valientes, los que más se han entregado y los que más caro han pagado su compromiso político durante la guerra y en la lucha antifranquista. Por otra parte, la presencia de *Carrillo* y *Julio Anguita* en mi recital, demostró que no tienen la mala conciencia de los que poseen hoy el poder.

Ahora bien, los comunistas deben hacer su aggiornamento o perestroika. Y son una fuerza necesaria, siempre que no caigan en la arrogancia del poder, como está pasando en la actualidad en España con el PSOE. Mi anticomunismo se basa en que no creo que puedan resolver los problemas existenciales y vivenciales de la humanidad por las características de su propia organización. Por estas razones mi anticomunismo no es un anticomunismo interesado, es, más bien, un anticomunismo aclaratorio.

En tu próximo disco aparecerán poemas de dos poetas muy dispares. Me estoy refiriendo a *León Felipe* y *Rubén Darío*. ¿Podrías explicar las razones de esta elección.

Yo canto a la vida en todas sus facetas. El poema de *León Felipe* «*Ya no hay locos*» es una forma de clamar, una especie de desesperación ante la cantidad de valores que están desapareciendo. Nos están vendiendo nuestro país. Nos están borrando nuestra memoria histórica y nuestra identidad, y nos están destrozando nuestras fibras históricas. Por eso clamo el «*Ya no hay locos*» y reivindico al mismo tiempo la figura de aquel loco que fue don *Quijote*, aquel manchego, aquel estrafalario, fantasma del desierto. Y el poema de *Rubén Darío*, «*Juventud, divino tesoro*» es una ofrenda que cualquiera puede hacer a la persona amada.

El panorama musical español se caracteriza, entre otras cosas, por la marginación o el olvido de los cantantes «resistencialistas» o por la claudicación ante la demanda americana de algunos de estos últimos. ¿Qué lugar crees tú que ocupas en esta situación?

Ocupo el lugar que la gente me da. No reivindico lugares. El público decidirá. Pero no estoy solo. *Xavier Ribalta*, *Imanol*, *Pablo Guerrero*, *Pi de la Serra*, *Labordeta*, etc., estamos proponiendo algo que nos parece útil y necesario. Nuestras canciones y pasiones están en contra de la decadencia y sentido utilitario de esta sociedad. La poesía y el arte no son prácticos. Lo único práctico es el dinero. Y me pregunto ¿para qué? Nosotros estamos en contra de agresión diaria que empobrece espiritualmente la existencia de todos. No quiero que esa «abundancia» material nos convierta en cerdos. No quiero que me traten así. Por eso me rebelo y canto.

En tus últimas entrevistas atacas con gran virulencia al gobierno socialista. Sin embargo, un crítico ha dicho que has perdido el tren...

¿Qué tren? Efectivamente, he perdido el tren de los yuppies y el tren de los cobardes. Pero no he perdido el tren de la vida y de la dignidad, ni el tren de los valores de este país. A lo mejor son ellos los que lo han perdido porque nunca supieron que existía ese tren.

En este mes se cumple el veinticinco aniversario de la muerte de uno de los poetas más grandes de este siglo. Me estoy refiriendo a *Luis Cernuda* del que tú cantas uno de los poemas escrito en el exilio. «*Un español habla de su tierra*».

Luis Cernuda, con este poema alcanza la cumbre de la tragedia, del llanto y del lirismo. Mi conocimiento de la poesía mundial me dice que este poema escrito no sólo desde su exilio interior, sino de exiliado al que le han robado toda la belleza que ha podido imaginar o ha podido amar, es una de las canciones más hermosas que canto. En ella se une lo extenso y lo intenso, dos cualidades muy difíciles de conseguir en poesía. También canto del poeta sevillano «*El prisionero*». Aquí también *Cernuda* alcanza cotas de enorme emoción trágica. En él, el poeta coloca al prisionero después que ha salido de la cárcel. Este poema es un hermoso canto a la libertad presentida y alcanzada. Otro de los poemas que aparecerá en mis próximos discos será «Vientres sentados». Un poema injustamente y voluntariamente olvidado que sigue teniendo una enorme actualidad. Una de sus estrofas dice: «*Alabo el pie vigoroso / El pie juvenil y vigoroso / Que derrumbará bien pronto / Ese saco henchido de fango de maldad de injusticia / ... Contra vosotros todos / Contra vuestra moral, contra vuestras leyes / Contra vuestra sociedad contra vuestro dios*...

¿Por qué hay que seguir cantando «*A galopar*»?

«*A galopar*», de *Rafael Alberti*, es el «*Diguem no*» de *Raimon* y el «*Caminem*» de *Xavier Ribalta*. Todas estas canciones tienen hoy plena actualidad, porque hay que enterrar a los mediocres que están hoy día en galas y son los que nos gobiernan. Esto es, creo yo, lo que tienen que hacer los comunistas: evitar que la mediocridad anule la capacidad creativa o revolucionaria de un pueblo.

¿Cuál es tu opinión sobre el nombramiento de *Jorge Semprún* como ministro de Cultura?

No comprendo cómo *J. Semprún* ha aceptado este cargo, él que es una persona de gran nivel intelectual y de una experiencia militante antifascista. Hay un refrán en España que dice «*dime con quién vas y te diré quién eres*». Por esta razón, viendo con quién va, me imagino lo que va a hacer. Por otra parte, *Jorge Semprún* como ministro de Cultura no me interesa. Para mí es una abstracción.

Por último, ¿tiene buena o mala reputación?

La tenía mala y comienzo a tenerla mejor. Pero sigo teniéndola mala para unos, y esto me honra, y buena para otros, y esto, naturalmente, me halaga.

Con *Paco Ibáñez* es difícil caer en la trivialización. Sus palabras plenas de pasión, transmiten ese clamor y fe que él imprime en sus actuaciones. Impertérrito ante los vientos postmodernos, sigue emocionándose con los poemas del *Arcipreste*, de *San Juan de la Cruz*, de *Federico García Lorca*, etc. Aunque él no quiere reconocerlo es uno de los últimos juglares de este siglo que agoniza con el estruendo de lo útil.

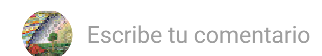
«La juventud significa tener fe en la vida hasta la última gota de tu existencia».

Como despedida, no viene mal echarle una ojeada a la muy interesante entrevista realizada con Paco Ibáñez en 2012 en la televisión argentina Canal 9, y reflexionar, de paso, por qué entrevistas así ya no se ven en las televisiones españolas.

Puerto Cultura - Paco Ibáñez

Publicado por Antonio Gómez en 3:08

Etiquetas: Antonio Gómez, COMUNISTAS 3. Rebeldias, Gabriel Jaraba, Jordi Garcia Soler, Jose Agustin Goytisolo, Mercedes Arancibia, Nativel Preciados, Paco Ibañez, Raul del Pozo



Entrada más reciente Inicio Entrada antigua

Suscribirse a: Enviar comentarios (Atom)